

LA VIDA DE JESÚS



Gonzalo Ascarrunz



2023
Sucre-Bolivia

ÍNDICE

1. EL NACIMIENTO

- 1.1. Los antepasados de Jesucristo.....Pág 7
- 1.2. Anuncio y nacimiento de Jesús.....Pág 7
- 1.3. La visita de los magos.....Pág 10
- 1.4. Presentación en el templo.....Pág 11
- 1.5. Matanza de los niñosPág 13
- 1.6. Jesús en el temploPág 15

2. JESÚS COMIENZA SU MINISTERIO

- 2.1. El bautismo de JesúsPág 17
- 2.2. Tentación del diablo.....Pág 20
- 2.3. Cómo comenzó Jesús su ministerio.....Pág 25
- 2.4. El llamado a sus ApóstolesPág 28

3. LOS MILAGROS

- 3.1. Dominio sobre la naturaleza - Jesús calma la tempestad.....Pág 33
- 3.2. Poder para sanar - Cura a un paralíticoPág 36
- 3.3. Autoridad sobre los espíritus - El endemoniado de la Sinagoga.....Pág 39
- 3.4. Victoria sobre la muerte - Resucita a una niñaPág 41

4. EVENTOS IMPORTANTES

- 4.1. La transfiguración.....Pág 45
- 4.2. Entrada triunfal en JerusalénPág 49
- 4.3. La purificación del templo.....Pág 53

5. MUERTE Y RESURRECCIÓN

- 5.1. Anuncia su muerte.....Pág 57
- 5.2. El plan para matar a Jesús.....Pág 60
- 5.3. Muerte en la cruz.....Pag 63
- 5.4. Resurrección y ascenso al cielo.....Pág 68

- BREVE REFLEXIÓNPág 71**

INTRODUCCIÓN

En este corto estudio, veremos de forma cronológica los acontecimientos más importantes en la vida de Jesús, nuestro Señor. Todo lo escrito está basado en los cuatro evangelios de la Biblia, sin dejar a un lado algunos comentarios y reflexiones sobre las distintas situaciones que él vivió mientras estaba entre nosotros. Al comentar los distintos eventos en la historia de Cristo, no se incluyó los textos completos del pasaje en cuestión, por lo que es necesario tener disponible una biblia RV 1960, pues todos los textos corresponden a esta versión de las Escrituras.

No nos detendremos a reflexionar sobre las enseñanzas, ni profundizar en la obra de Cristo en la cruz, sino, más que todo, veremos su vida.

Jesús sin duda tuvo una historia fuera de lo común, su nacimiento, vida y muerte está envuelta en una atmósfera extraordinaria; si creemos que Jesús es quien dijo ser, el Hijo de Dios, podemos formular la siguiente pregunta: ¿Cuál fue el propósito de Jesús al venir al mundo? Juan cap. 1 nos da una maravillosa respuesta a esta pregunta (Juan 1:1-14), esta porción podemos parafrasearla así:

Jesús, la luz verdadera vino a este mundo, Él es la luz verdadera que puede alumbrar a todos los hombres; Jesús bajó al mundo que Él mismo había hecho, a los hombres que Él había creado, pero ellos no quisieron reconocerlo, vino a los hombres, a su pueblo, pero ellos no le recibieron. Pero hubo algunos que le recibieron, y creyeron en Él, a ellos les dio el privilegio de ser hijos de Dios, y llegaron a ser hijos por la voluntad de Dios, Jesús existió siempre en el cielo, pero en la tierra fue un hombre, y vivió entre nosotros, y vimos la gloria de Dios en Él, y vimos que Jesús estaba lleno de misericordia y de verdad...

Lo más relevante de Jesús, es que él es el Hijo de Dios, que vino al mundo como un hombre y murió en la cruz a favor nuestro.

Pero Jesús ahora no está muerto, vivió como un ser humano, pero no era un ser humano solamente sino Dios hijo, ahora él está vivo, en el corazón de los que en él creen y estos son salvos de la condenación que está preparada para aquellos que no creyeron en él y están lejos de Dios; la historia de Jesús no ha terminado con los evangelios, sino que se acerca un evento culminante, este evento es cuando venga por segunda vez, ya no para salvar, sino para juzgar, es cuando separará a los creyentes verdaderos de los incrédulos, y llevará a los primeros a vivir eternamente con Él.

Los evangelios muestran una historia que solamente puede ser divina, no hay otra historia tan cercana a la que sería una historia en la que Dios se haya revelado a los hombres, por eso creemos que Jesús es quien dijo ser: el Cristo, el hijo de Dios y salvador del mundo.

Espero que mediante este corto estudio conozcas más a Jesucristo y que creas más profundamente en él como tu Señor y Salvador.

EL NACIMIENTO

1.1. Los antepasados de Jesucristo.– Mt. 1:1-17 y Lc. 3:23-38

El subtítulo de esta porción de la biblia dice: Genealogía de Jesucristo. Esta palabra se refiere a la lista de los antecesores o antepasados de una persona o de una familia. Esta lista que encontramos en los pasajes de Mateo y Lucas arriba anotados menciona los antepasados de Jesús.

Dentro la cultura judía, las genealogías de las personas se registraban y se preservaban con mucho cuidado; porque esta lista determinaba el *derecho* a la sucesión al trono, al sacerdocio, o a la dirección de un clan o una tribu, es por esta razón que era tan importante.

Podemos ver que la genealogía de Cristo muestra que él es descendiente directo de Abraham, el patriarca del pueblo de Israel, y también que Jesús es directo descendiente del rey David. Parece que Mateo 1:1-17, quiere probar el *derecho legal* que tenía Cristo al trono de David y a las promesas del pacto que Dios hizo con Abraham.

Jesús es descendiente de reyes, Jesús es heredero de la promesa hecha a los patriarcas de Israel, sus antepasados fueron hombres de fe. Jesús no aparece de la nada, sino que tiene una historia antigua, sus ancestros tuvieron una historia con Dios. Y esto no fue casualidad.

A Abraham le fue dada la promesa de que sus descendientes serían muy numerosos, como las estrellas del cielo, y esto se refiere a los creyentes (Gén. 12:1-3; 15:1-6; 17:1-7). Al rey David, Dios le prometió que un heredero suyo ocuparía su trono eterno: “*Juré a David mi siervo, diciendo: Para siempre confirmaré tu descendencia, Y edificaré tu trono por todas las generaciones*” (Sal. 89:3-4). Este trono, es el trono del reino de Cristo, el cual no tendrá fin. Así se cumpliría la promesa de Dios, en Jesucristo sería cumplida.

Las profecías del Antiguo Testamento señalaban que el Mesías debía ser descendiente de aquellos que nombramos, y efectivamente, Mateo y Lucas en estos pasajes del NT, nos revelan que Jesús lo era.

Por esto podemos decir que él tiene todas las credenciales de ser el “ungido” de Dios, Jesús es quien dijo ser, el Mesías, el Cristo, el salvador del mundo.

1.2. Anuncio y nacimiento de Jesús.– Lc. 1:26-38; Mt. 1:18-25; Lc. 2:1-7; Lc. 2:8-20

Lucas nos dice que Dios envió a un mensajero, al ángel Gabriel, que fue enviado a la ciudad de Nazaret en el norte de Israel (Galilea), a una joven, llamada María. El plan de Dios inicia con el envío de este ángel.

Un enviado de Dios con un mensaje para esta joven es un hecho extraordinario, lo mismo que la concepción de María siendo aún virgen, esto por el poder del Espíritu Santo. Así era el mensaje que el ángel traía, que ella quedaría encinta de forma milagrosa.

Jesús sería llamado nazareno (de Nazaret), Mateo (2:23) asegura que esto fue: *“para que se cumpliera lo que fue dicho por los profetas, que habría de ser llamado nazareno”*. Aunque esto no parecía algo positivo, porque la ciudad de Nazaret tenía mala reputación. *“Natanael dijo: ¿De Nazaret puede salir algo de bueno?”* (Juan 1:46).

En la versión Reina Valera de la biblia vemos que el texto dice que María estaba casada, pero era virgen, ¿cómo se explica esto? En realidad, sabemos que estaba comprometida aun no casada, pero según la cultura de Israel por entonces, estar comprometida en matrimonio era como ya estar casada.

El ángel Gabriel visita a María en su casa, anunciándole que es bendita, ella está asustada, pero el ángel al hablarle acerca de lo que pasará al parecer logra tranquilizarla. También le da el nombre que ella debe poner a su futuro hijo. El nombre dado por el ángel es Jesús (Lucas 1:31), pero este nombre es latino, lo que dijo en realidad el ángel fue un nombre hebreo, Yeshúa, que significa Salvador. Cristo es un título no un nombre, y es de origen griego, viene del hebreo Mesías que significa Ungido, antiguamente se ungía (untaba con aceite) a los sacerdotes y reyes para que empezaran su trabajo. Por lo tanto, Jesucristo significa: “el Salvador Ungido”. Un nombre muy adecuado y maravilloso.

Lc. 1:37 es un verso sorprendente y consolador: *“porque nada hay imposible para Dios”*, nuevamente es el ángel Gabriel quien dice esto a María, refiriéndose a la concepción de una pariente de ella, llamada Elizabeth, que ya estaba en los seis meses de gestación siendo ella ya muy mayor para tener hijos y al parecer era estéril.

Cuando enfrentamos un problema de cualquier naturaleza, que aparentemente es imposible resolver, deberíamos recordar este verso y acudir a Dios con una esperanza viva de que él puede resolver nuestro problema. Por esto, tengamos siempre fe.

Pocas veces en las iglesias evangélicas se enseña sobre la fe de María, pero vemos que la fe y la confianza en Dios por parte de ella, al aceptar quedar encinta, debían ser firmes, pues corría riesgo su matrimonio, su reputación y aun su vida, pues era implacable el castigo de los judíos hacia las mujeres adúlteras.

Sin embargo, debemos afirmar que María, aunque era una joven ejemplar y pura en cuanto a las relaciones sexuales, no estaba libre de pecado, porque la Biblia habla de que todos los hombres han pecado de una u otra forma, y que “en pecado fuimos concebidos” Rom. 5:12-21 y Sal. 51:6. Solo Cristo fue “sin pecado”, “santo” y “sin mancha”, él fue el único.

Por esto no podemos aceptar la doctrina de la iglesia católica cuando habla de que María fue “*sin pecado concebida*”. O sea que, desde su concepción, y desarrollo en el vientre de su madre, María fue totalmente pura y sin pecado.

Nacimiento de Jesucristo.– Mt. 1:18-25

El primer problema para María fue que antes de que se juntasen con José, ella quedó encinta. Si honestamente confesaba esto a él ¿cómo podría explicarlo? ¿No era un gran riesgo? ¿Acaso era creíble para José y cualquiera que lo que decía María era verdad? Pero, mostrando una gran fe en Dios, ella así lo hizo. Por el relato bíblico, sabemos que José obviamente quiso dejarla. Sin embargo, se ve que él era un hombre bueno, ya que sin ningún reproche pensó en abandonar a María secretamente, porque también debemos considerar que las consecuencias del adulterio eran severas (hasta podían ser apedreadas hasta la muerte), y seguramente José no quería que María sufriese estas consecuencias.

Pero Dios intervino por medio de un ángel y evitó que José deje a María. Ellos dos debían cuidar a Jesús, darle un hogar, y proveerle de lo necesario hasta que llegaría el tiempo de empezar su ministerio.

El ángel mensajero, también anunció la misión que este bebé que venía al mundo tendría, “*él salvará a su pueblo de sus pecados*” (Mt. 1:21). La gran bendición que Jesús traía era el perdón de pecados, salvación de la condenación para todo el mundo.

José y María vivieron como marido y mujer después que ella tuvo a Jesús. Es por esto un error considerar a María como: “siempre virgen”, que es otra enseñanza de la iglesia católica con la que no podemos estar de acuerdo. Ya que esta doctrina enseña que ella, después de tener a Jesús volvió a ser virgen y no tuvo ningún otro hijo o hija el resto de su vida.

Pero, en realidad, la biblia dice que Jesús fue el primogénito de esta familia, María tuvo después hijos e hijas, algo que menciona la Biblia en Mt. 12:46; 13:55; Jn. 7:5; Hech. 1:14. Este es otro hecho que la Iglesia Católica niega.

Pero más que todo, la doctrina acerca de María como “intermediadora” entre Dios y los hombres, es la enseñanza que más nos extraña, porque la biblia dice que hay un solo intermediador y salvador: Jesucristo (Jn. 3:16), y 1 Tim. 2:5 dice: “*Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre*”.

Nacimiento de Jesús según Lucas 2:1-7

El hecho de que la biblia cite los nombres de los gobernantes y autoridades que realmente existieron en ese tiempo nos ayuda a confiar en que el nacimiento de Jesús es un hecho histórico y no una fábula. Sabemos que históricamente estos gobernantes

y reyes realmente existieron, sus nombres están registrados por historiadores serios y confiables. También los lugares mencionados son correctos, geográficamente hablando.

Cuando Jesús nació, gobernaba en el imperio romano César Augusto y cuando murió Jesús, gobernaba Tiberio, otro César. Jesús es un hombre histórico, ningún investigador o historiador serio niega su existencia, no es una persona imaginaria, o inventada.

La historia se desarrolla como Dios dispone, pues hubo en esos días un edicto, una disposición del gobierno para censar a la población; esto hizo que José y María (que ya estaba por dar a luz) se muevan de Nazaret al lugar donde debía nacer Jesús, a Belén de Judea al sur del país. Es conmovedor cómo nació dentro un granero, en un pesebre, el Hijo de Dios nacía humildemente.

Así había profetizado Miqueas, 800 años antes de la venida de Jesucristo (Mi. 5:2),

Los ángeles y los pastores.– Lc. 2:8-20

Otra cosa excepcional y milagrosa, fue la aparición de muchos ángeles a los pastores que estaban cerca. Era costumbre en la época, dormir junto a las ovejas, ya que las noches podían ser aprovechadas por los lobos. A ellos, por la noche se les revela quién es el que nació y dónde exactamente nació.

Vemos que el ángel que les hablaba conocía a Jesús y dice que él era el Mesías y el salvador, también los pastores vieron huestes celestiales en una gran visión. Entonces decidieron ir a la “ciudad de David” que ellos sabían muy bien que se trataba de Belén. Allí vieron entonces que todo es verdad, este bebé, acostado en un pesebre era el Mesías, el salvador que había llegado al mundo.

1.3. La visita de los magos.– Mt. 2:1-12

Otro hecho particularmente interesante que leemos en la historia de Jesús es la inesperada visita de unos “magos” del oriente, aunque esta palabra también puede traducirse como “sabios”, lo cual me parece más adecuado.

En realidad, no sabemos cuántos sabios eran, podrían haber sido tres, pero también más, (una tradición afirma que fueron 12), el número de regalos no necesariamente determina el número de sabios que llegaron; los nombres tampoco son mencionados en la Biblia. Melchor, Gaspar y Baltasar como tradicionalmente los conocemos fueron nombres que surgieron en la iglesia católica del siglo VI.

Se nota que éstos estaban muy deseosos de conocer al salvador; pues conocían las escrituras y las profecías sobre “*el rey de los judíos*”. Probablemente también estudiaban el cielo y sabían que había nacido este rey por una señal estrella que se veía en oriente, sorprendentemente un astro del universo los había guiado.

Si pensamos que esta estrella se destacaba de las demás por su gran luz, era porque se trataba de un sol cientos de veces más grande que el nuestro; solamente el Señor del universo puede desplazar un astro así, esta era una señal inconfundible para mostrar el lugar del nacimiento de su Hijo.

Pero aparte del niño-rey que había nacido, otro rey, el rey Herodes, se asombró y se preocupó por esto y con él todos los habitantes en Jerusalén, cuando oyeron esta noticia de boca de los sabios. Así que, astutamente, cubriendo sus malas intenciones para con Jesús, preguntó a ellos dónde nacería el Cristo, y ellos dijeron en Belén, citando la antigua profecía de Miqueas 5:2: *“Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel”*.

Luego ellos partieron a Belén y ahí adoraron a Jesús y le ofrecieron regalos, oro, el regalo adecuado para los reyes, incienso que se usaba para los cultos a Dios, y también mirra, reconociendo a Jesús de esta manera como un rey divino.

Jesús es reconocido como un rey, porque efectivamente lo es, Él mismo dijo a sus discípulos que tenía un reino pero que no era de este mundo, que un día el volverá a llevar los creyentes a su reino, y todos ellos formaran parte de este, aunque de una forma los creyentes ya vivimos en este reino espiritual.

Un evento así, el nacimiento del Hijo de Dios involucra al mundo entero, la visita de los magos desde el otro lado del planeta respalda y confirma esto. Poco tiempo después, por boca del mismo Jesús, Pablo el apóstol y aquellos que escribieron los evangelios, se revela que la salvación está destinada no sólo a la nación de Israel, sin a la humanidad entera, a hombres mujeres y niños de todas las naciones del mundo.

Viendo todos esto, quizás conviene preguntar: ¿Sobre el nacimiento de quién se ha presentado tales hechos sobrenaturales y divinos? ¿Habrá algún personaje cuyo nacimiento involucre de esta manera al mundo entero? No, sólo en el nacimiento de Jesús.

Después que los sabios adoraron a Jesús y entregaran sus presentes había llegado el tiempo de regresar. Pero no debía de regresar por Jerusalén, donde Herodes esperaba con ansias que le dieran detalles de su visita a Jesús. Así les anunció un ángel de Dios a estos sabios, por lo que ellos regresaron a su país por otro camino.

1.4. Presentación en el templo.– Lc. 2:21-38

Sabemos que José y María eran fieles Israelitas. Ellos buscaban vivir de acuerdo a la ley que Dios había revelado a su nación; por esta razón, Jesús a los ocho días de nacido fue circuncidado como mandaba la ley del Señor, esta señal mostraba su pertenencia al pueblo judío; ya circuncidado, el niño Jesús fue presentado por sus padres a Dios en el templo de Jerusalén. Así Jesús nació, y vivió como un verdadero miembro de su nación.

Esto tiene implicaciones teológicas. La biblia enseña que era necesario que Jesús naciera y viviera *“bajo la ley”* (Gál. 4:4), como todo judío. Sin embargo, Jesús fue diferente porque a diferencia de todos, él cumplió la ley cabalmente, fue perfecto en todo, no cometió pecado alguno, su vida fue completamente santa delante de Dios.

Por esto la biblia enseña que solo Jesús es digno del cielo, solo él tiene los méritos para ser recompensado con la vida eterna en la presencia de Dios, Sin embargo, estos méritos de Jesús, esta su dignidad, él la ofrece a todo aquel que se arrepiente por sus pecados y cree en su persona, de esta manera todos los que quieran pueden obtener vida eterna gracias al cumplimiento de Jesús a la ley divina.

Al mismo tiempo, la biblia enseña que él sufrió el castigo que nosotros como pecadores merecíamos, es decir, por un lado, él tomó la responsabilidad por nuestros pecados (en esta manera él es nuestro vicario, es decir nuestro sustituto), y por otro lado nos da la recompensa que él se merecía por ser perfecto frente a Dios o a su ley.

Más adelante, y en los siguientes versos, vemos una profecía extraordinaria sobre Jesús, que hizo Simeón, un varón *“justo y piadoso”*, que vivía en Jerusalén, cuando Jesús solo era un bebé y visitaban el templo con su madre, María.

Simeón fue guiado al templo de Jerusalén donde conoció a Jesús; y lo tomó en brazos diciendo: *“Porque han visto mis ojos tu salvación, La cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles, Y gloria de tu pueblo Israel”* (Lc. 2:30-32). Jesús sería *“la luz que alumbraría a las naciones”*, esto mostraba que la gran salvación había llegado y que no solamente era para Israel sino también para los que pertenecían a otras naciones, al mundo entero.

También el pasaje menciona a una anciana ya viuda llamada Ana, ella era muy devota a Dios, acostumbraba a estar en el templo, orando y ayunando, sin duda ella también supo que este niño de pocos días de vida, era el Mesías esperado, por esto daba gracias a Dios al conocerlo.

¿Por qué Simeón y Ana supieron quién era Jesús? Es seguro que Dios reveló a ellos quién era este niño, *pues Dios revela sus planes a los que están cerca de él.*

La biblia nos dice que Ana y Simeón estaban consagrados a Dios, ellos eran espirituales, habían desarrollado a lo largo de los años una comunión extraordinaria con él. Así pues guiados por el Espíritu Santo, pudieron encontrar al salvador en medio de la gente que ese día estaba en el templo, el cual recibía cada día muchas personas que acudían para presentar a sus niños, ofrecer ofrendas, etc.

¿Por qué Dios les ocultaría sus planes y a Jesús su hijo? Ana y Simeón eran sus siervos, esperaban a su Salvador, eran así como Abraham lo fue, *“amigos”* de Dios, pues creían en él y lo amaban.

Cuando estamos cerca de Dios, notamos que él nos revela muchas cosas, al orar recibimos y nos damos cuenta cuál es su voluntad, él está cerca y dispuesto a guiarnos cuando se lo pedimos sinceramente. Lamentablemente no siempre hemos acudido a él, por ejemplo para tomar decisiones, o para tener paz cuando acontece algo que no entendemos, así, perdemos la oportunidad de ser guiados y bendecidos con la sabiduría de Dios, pero mejor miremos adelante y de frente, (Proverbios), acudamos a él, pues Dios revela sus planes a los que están cerca, a sus “amigos”, como Ana y Simeón lo fueron.

1.5. Matanza de los niños.– Mt. 2:13-23

Este hecho se encuentra registrado solamente en el evangelio de Mateo.

Herodes I “el grande”, había sido nombrado autoritariamente rey de Judea por el imperio romano; por esto, era odiado entre el pueblo judío y él era cruel con ellos.

Cuando los sabios del oriente llegaron a Judea buscando a Jesús, le preguntaron a Herodes sobre “*el rey de los judíos*”, la biblia dice que Herodes al escucharlos se “*perturbó*”, pues estaba muy celoso de este niño-rey que recién había nacido, y al cual llegó a temer, pues lo consideraba una amenaza para “su” reino. Por esto pidió a los sabios que después de visitar a Jesús le informaran acerca del niño judío que había nacido. Pero los sabios no volvieron a hablar con Herodes.

“Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos”.

Esta matanza de los niños de Belén estaba profetizada por el profeta Jeremías seis siglos antes, “*Así ha dicho Jehová: Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo; Raquel que lamenta por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron*” (Jer. 3:15).

Ramá, era una ciudad que, así como belén estaba cerca de Jerusalén, al parecer Herodes había enviado a sus asesinos a terminar con los niños con la esperanza que entre ellos estaría el rey judío recién nacido. Por eso, esta “voz” en Ramá es una voz de llanto amargo de las madres y padres por el asesinato de sus niños.

Se menciona también a Raquel, de forma metafórica, pues ella fue la madre de Benjamín, en cuyo territorio (de la tribu de Benjamín), estaba la ciudad de Ramá. Al parecer la matanza de los niños fueron en estas dos ciudades, en Belén de Judea y en Ramá de Benjamín, pues la orden de Herodes era exterminar a los niños de Belén y de sus alrededores.

No podemos imaginar cuán grande fue el dolor y la tristeza de los padres que lloraron el cruel asesinato de sus hijos en Belén y Ramá. Pero José y María no lloraron la pérdida de Jesús, pues habían huido a Egipto advertidos por un ángel.

Algo tan cruel como el asesinato de estos niños, fue obra de Satanás, él era el “poder detrás del trono”. Era satanás quien había empujado, y puesto esa idea terrible en la cabeza de Herodes, por esto él mandó aniquilar a los niños de Belén.

Respecto a esto, es interesante la visión de Apocalipsis que nos muestra como el dragón estaba listo para devorar al hijo recién nacido de la mujer (Apoc. 12:4b-5); pero esto no sucedió por la protección de Dios, hacia su hijo Jesús, por esto, el dragón, el diablo no pudo exterminar al salvador.

Sin embargo, no podemos dejar sin responsabilidad de este crimen a Herodes, pues él era conocido por ser tan brutal en sus decisiones, se sabe que llegó a asesinar a algunos miembros de su familia, a los cuales veía como una amenaza para su gobierno. Además, estaba muy enfurecido porque los sabios del oriente no habían vuelto a informarle acerca de Jesús.

Una historia similar es el caso de Moisés. También el faraón inspirado por el diablo llegó a aniquilar a los niños varones recién nacidos, de las mujeres hebreas. Y muchos fueron exterminados, pero Moisés, así como Jesús, siendo ellos recién nacidos, fueron salvados. Moisés de esta manera fue un prototipo o modelo de Jesús.

Satanás es el enemigo implacable del pueblo de Dios y enemigo de Dios mismo. Debemos estar seguros de que él es real, pues uno de sus engaños es lograr que la gente piense que él no existe. Pero él es real y nada bueno hay en él.

La biblia dice que él ha venido a robar, a matar y a destruir, es nuestro enemigo implacable, y enemigo de Jesús, pero Satanás no pudo destruir al hijo de Dios.

La gran victoria de Satanás contra los seres humanos, creados a imagen y semejanza de Dios, fue hacerles caer en pecado. Fue así que el ser humano cambió para siempre, volviéndose un ser extraño, incoherente, enemigo de Dios, pero lo peor es que le es imposible al hombre salir de esta situación por sí mismo, salir del abismo en el cual cayó.

Sin embargo, la ayuda llegó directamente desde el cielo, Jesús trajo el evangelio, la buena noticia que Dios nos ama a pesar de nuestros pecados, que él está dispuesto a perdonar y olvidar nuestras faltas y transgresiones, así Dios nos da la solución a nuestro más grande problema.

Pero el mal nunca duerme, el diablo hoy se ocupa de que no escuchemos ni creamos este mensaje, esta es su mayor lucha, encubrir el evangelio de Jesucristo, que trae salvación y reconciliación con Dios. *“Pero si nuestro evangelio está aún encubierto,*

entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo” (2 Cor. 4:3-4).

Finalmente leemos que Jesús y sus padres que habían escapado de la matanza de los niños a Egipto, volvieron a Israel, pero no fueron a Judea, sino que regresaron a Nazaret de Galilea. Así, la profecía de que el Mesías sería llamado Nazareno se cumplía.

Después de todas estas cosas extraordinarias acerca de su nacimiento, Jesús crecerá en Nazaret, en compañía de José, María y sus hermanos, trabajando en la carpintería de su padre.

1.6. Jesús en el templo.– Lc. 2:41-52

Lucas es el único evangelio que relata este acontecimiento en la vida de Jesús.

Al ver que José y María iban a Jerusalén todos los años para la Pascua, nos damos cuenta que, ellos eran fieles Israelitas. No era seguramente fácil viajar desde Nazaret hasta Jerusalén a pie todos los años, pero la pascua, la más importante fiesta espiritual bien merecía el esfuerzo, lo hacían cada año y Jesús iba con ellos.

Al parecer en esta Pascua, lo perdieron, estuvieron buscándolo todo el día en el camino entre los conocidos y parientes, seguramente angustiados, al no encontrarlo volvieron a Jerusalén y durante tres días más le buscaron allí, afanosamente, y al fin lo hallaron.

Jesús, de 12 años estaba en el templo de Jerusalén, rodeado de los doctores de la ley, aquellos que conocían más que nadie la Palabra de Dios, y cuyo trabajo era enseñar la doctrina divina al pueblo, estos conocedores a profundidad de las leyes que habían sido reveladas por Dios a su pueblo, escuchaban a Jesús admirados, muy sorprendidos por las respuestas que les daba él, y también por las preguntas que él hacía.

¿Qué pensaríamos si ahora un niño estaría en medio de los más grandes teólogos de nuestra época? ¿Respondiendo y preguntando a su nivel? ¿acaso nosotros no nos maravilláramos como ellos? Ciertamente que sí, no porque era un “genio”, sino porque Jesús era el Hijo de Dios, cuya mente crecía, así como lo hacía su cuerpo, “Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres” (Lc. 2:52).

Al encontrarlo allí en el templo, sus padres se sorprendieron, y María su madre le reprocha que se haya quedado sin importarle que ellos estuvieran tan preocupados.

Pero su respuesta sorprende más todavía, desecha a José como su padre cuando dice quién es su Padre en realidad, Jesús está empezando a ocuparse en los asuntos espirituales, pero ellos, como dice este pasaje, no pudieron entender esto.

Así, obedeciendo a sus padres terrenales, volvieron a Nazaret juntos, y María tomaba muy en cuenta esto.

Sin duda, Jesús amaba a sus padres José y María, y los respetaba, pero había un amor y un interés mayor para Jesús, los asuntos de su Padre celestial. La voluntad de su Padre el amor y la pasión por la misión que Él le ha encomendado.

Esto se corrobora cuando años más tarde Jesús revela la supremacía que tiene en su vida la necesidad de hacer la voluntad de su Padre: *“Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come. Él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis. Entonces los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer? Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra”* (Jn. 4:30-34). Y: *“Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad”* (Mt. 26:42). Hacer Su voluntad significaba ir a la cruz...

Esto mismo le llevó a los doce años a alejarse temporalmente de sus padres. A los 30 años los dejaría definitivamente, él tenía que ocuparse de lleno a los asuntos de su Padre hacer la obra que su Padre le había encomendado, proclamar el evangelio y morir en la cruz por los pecados de la humanidad.

De esta forma, también nosotros, los creyentes estamos llamados a un interés más alto y a una devoción y amor más alto que la familia, padres, hermanos, hijos, incluso nuestra propia vida, así nuestro maestro nos enseña en Mt. 10:36–39: *“El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará”*.

Pero recuerda que este amor a Dios no puedes lograrlo tú mismo, primero necesitas recibir el amor del Señor, ser amado primeramente por él (1 de Juan 3:16), así empiezas a amar a Dios con una gran devoción y más allá de lo esperado.

JESÚS COMIENZA SU MINISTERIO

En el relato de la vida de Jesús, la biblia da un salto. Desde los doce años cuando él está en el templo hasta cuando ya es un hombre joven y comienza su ministerio. La biblia nos dice que: “*Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años*” (Lc. 3:23).

Sin embargo, dos cosas pasarán antes de que Jesús empiece su trabajo, su bautismo en el río Jordán, y la lucha contra Satanás en el desierto. En este capítulo veremos también cómo y dónde empezó su predicación y cuál era su mensaje.

2.1. El Bautismo de Jesús.– Mt. 3:13-17; Mr. 1:9-11; Lc. 3:21-22

Solo los evangelios llamados sinópticos (los 3 evangelios menos Juan) registran el bautismo de Jesús.

El Señor fue bautizado junto a mucha gente por Juan “el bautista”, -su primo- en el río Jordán. Lucas nos dice que: “*cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado*”. Esto ocurrió al sur del país en Judea. Jesús vino al Jordán desde Galilea en el norte del país, vino desde la ciudad donde creció junto a sus padres, Nazaret, hasta donde estaba Juan, así dejaba su casa, su familia, su trabajo, toda su vida, y entraba a su ministerio dando este importante primer paso, su bautismo.

Juan “el bautista”, era seis meses mayor que Jesús, había sido escogido por Dios para preparar el difícil camino que el Señor tenía por delante. Juan decía de sí mismo que él sólo era una voz en el desierto, y se humillaba ante Jesús, declarando que no merecía ni siquiera atarle a él sus sandalias, esto significaba, que no merecía ser siquiera su esclavo (Mr. 1:7).

Como dijimos, muchos fueron bautizados por Juan ese día. Pero... ¿Qué buscaba la gente y Juan con este bautismo? Primeramente, diremos que “bautizar” viene del griego “baptismo” que significa sencillamente “lavar”, el bautismo de Juan era un *bautismo de arrepentimiento*, y tenía que ver con “lavar” la conciencia, purificarla. Por esto los que se bautizaban: “*eran bautizados... confesando sus pecados*” (Mr. 1:5).

El significado del bautismo de Juan estaba ligado al mensaje que él proclamaba a donde iba, su predicación era: “*Arrepiéntanse por que el reino de los cielos se ha acercado*” (Mt. 3:2).

La gente que deseaba tener paz con Dios, aquella que estaba sinceramente arrepentida, y que quería ser perdonada, acudía a Juan para ser bautizada como una señal de verdadero dolor y arrepentimiento por sus pecados y un nuevo comienzo con el Señor.

Debido a esto, Juan reaccionó fuertemente contra aquellos que querían hacerse bautizar sin sentir y estar realmente arrepentidos. Los fariseos y saduceos, estos religiosos, quisieron ir a Juan, pero él los rechazó diciendo *“¡Raza de víboras! ¿Quién les enseñó a huir de la ira verdadera? ¡Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento!* Mas él, hablaba de esta *“ira verdadera”* porque esperaba que con la llegada del Mesías vendría el fin del mundo.

Así Juan, enseñaba duramente a los hipócritas que su arrepentimiento debía ser evidente, debería demostrarse por un cambio de conducta, un verdadero cambio el cual seguramente podrían ver las personas.

El bautismo de Juan no era el bautismo cristiano, o sea el bautismo que nosotros como creyentes practicamos, porque el bautismo cristiano lo instituyó posteriormente Cristo mismo, Juan no bautizaba en el nombre del Dios trino como nos enseñó el Señor (Mt. 28:19). El bautismo de Cristo tiene un mayor significado y nos da mayores cosas.

Es singular que al principio Juan no quiso bautizar a Jesús, ya que éste le pidió que lo hiciera: *“Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia.* Juan sabía que se encontraba frente al Mesías por eso pensaba que Jesús debía bautizarlo a él, probablemente con un bautismo mayor que el que Juan realizaba.

¿Una contradicción?

Nuestro Señor Jesucristo era hombre y un ser divino al mismo tiempo, era y es un ser perfecto, sin pecado alguno. Cuando los judíos quisieron crucificarlo, Pilatos en primera instancia no estaba de acuerdo, ya que él dijo: *“no hallo ningún delito en Él”*.

Isaías 53:9 dice de Jesús: *“nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca”*.

Hebreos 4:15; 7:26 dice: *“Jesús fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”*. *“Porque Jesús como sumo sacerdote nos conviene, santo, sin mancha, inocente, apartado de los pecadores y hecho más sublime que los cielos”*.

1 Pedro 1:19 dice: *“un cordero sin mancha, sin contaminación”*.

Por esto la pregunta es ¿Por qué Jesús que no tenía nada de que arrepentirse (pues no había pecado de modo alguno), se bautizaba con este bautismo de arrepentimiento de Juan? ¿No es esto una contradicción?

La respuesta al parecer, es que Jesucristo estaba tomando el lugar de la humanidad, se arrepentía por ella, Jesús tomaba en sus hombros la responsabilidad por los pecados de todo el mundo.

Dos hechos singulares

Encontramos en este pasaje dos hechos sobrenaturales que debemos mencionar. Primero: *“y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma”*. Jesús vio el cielo que se abría, no sabemos si los demás vieron lo mismo, no hay ningún registro de la admiración o asombro de la gente que estaba ahí, tal vez puede ser que como en el caso de Esteban (Hech. 7:55), antes de morir tuvo una visión del cielo que aparentemente los demás no pudieron ver.

Entonces desde el cielo bajo el Espíritu Santo *-corporalmente-* dice Lucas, como una paloma que se posó en Jesús, desde entonces una paloma blanca es símbolo del Espíritu Santo. El que el Espíritu Santo baje a Jesús tiene que ver con el inicio de Jesús de su obra salvadora en la tierra.

Un segundo hecho singular y sobrenatural, es que una voz audible *para todos* dijo a Jesús: *“Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia”*.

Jesús es Hijo de Dios, en esto la biblia es clara, ¡todos escucharon esta voz desde el cielo! eso debería ser suficiente para creer en él y adorarlo.

En los relatos de los evangelios solo existe otro registro de esta misma voz desde el cielo que dice una frase similar. *“Éste es mi Hijo amado; a él oíd”*. Esto ocurrió durante la transfiguración (Mr. 9:7).

Sin embargo, sobre la frase primera especialmente *“en ti tengo complacencia”* tenemos algo que decir.

La complacencia de Dios. ¿Cómo lograrla? Dios dice abiertamente que Jesús le complace, y esto significa nada menos que perfección. Se necesita ser perfecto, completamente santo para complacer a Dios. Y Jesús lo era.

Los versículos que leímos antes nos enseñan que no había *“contaminación en él”*, que era *“sin pecado”*, *“santo”* y *“sin mancha”*, es decir perfecto. Gálatas 4:4 nos dice que: *“Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley”*, pero lo especial de Cristo, es que él cumplió la ley; no es así con nosotros que, por debilidad humana, y aún como creyentes, rompemos o transgredimos la ley de Dios, haciéndonos nosotros mismos, pecadores. Porque *“el pecado es la transgresión a la ley”*.

Jesús nos enseñó que el espíritu de la ley es el amor, amor a Dios y a nuestro prójimo, y así vivió él, amando a su Padre obedeciéndolo perfectamente, haciendo su voluntad de corazón. También vivió amando a su prójimo hasta la muerte. Por esto Dios dijo abiertamente de Jesús: *“Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia”*.

Debido a esto, quedamos tristes cuando llegamos a entender que Dios espera del hombre nada menos que perfección para complacerlo y entrar a la vida eterna. O sea,

para agradar a Dios cumpliendo la ley, debemos cumplirla de forma perfecta, cumplir todos los mandamientos sin que falte ni uno de ellos, y no solo esto, sino cumplirlos como lo hizo Jesús es decir por amor al Padre y a su prójimo. Es decir, que: ¡el motivo para cumplir la ley debe ser el motivo correcto, para que el cumplimiento de la ley sea efectivo!

Verdaderamente lo que exige Dios al hombre por medio de su ley, es imposible que un hombre -cualquiera que éste sea-, llegue a cumplirlo.

Pero el mensaje del evangelio nos revela algo maravilloso. El evangelio nos enseña que existe otra forma de llegar a complacer a Dios, esto ocurre solo por causa de Cristo. Si alguno se arrepiente de sus pecados y cree en Jesús como el Hijo de Dios, Dios le dirá también a él *“Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia”*. No hay mejor noticia que esta, no existe un mensaje más maravilloso que este, el evangelio, es verdaderamente un mensaje del cielo.

¿Puedes creer esto? ¿Es posible? ¿Estar bien con Dios, y tener su complacencia? Sí, esto es posible solo por Jesús.

A la hora de su bautismo, él llevaba la responsabilidad de tus pecados sobre sus hombros, y recibió la ira divina por tus pecados en la cruz, así quedaste libre de tus pecados. Pero no sólo eso, también él te dio la recompensa que le correspondía por llevar una vida perfecta, habiendo cumplido todos los mandamientos. Si tú crees, se te adjudicará esta vida perfecta y su recompensa.

Así Dios puede amarte, porque ya no ve tus pecados y te ve como su hijo amado. No hay mayor bendición y algo tan maravilloso como esto. ¡Alabado sea nuestro Señor Jesucristo!

2.2. Jesús se enfrenta a Satanás en el desierto.– Mt. 4:1-11

Hay muchas cosas que este texto nos enseña, pero analizaremos solo algunos aspectos de lo que en esta ocasión le aconteció al Señor Jesús.

La Palabra dice que el Espíritu Santo guió a Jesús al desierto donde lucharía contra Satanás. Esta fue una fuerte lucha espiritual. Aquí vemos con sorpresa que fue el diablo, quien tomó la iniciativa.

En el desierto, para fortalecerse espiritualmente, para estar en plena comunión con Dios, Jesús ayunó. La Palabra dice que Jesús dejó de comer por 40 días con sus noches, todo este tiempo Jesús no comió, no probó ningún alimento.

Entonces, por tres veces, Satanás atacó a Jesús. Y Jesús triunfó por tres veces. En cada victoria, Jesús nos revela y nos enseña un principio que debemos tomar muy en cuenta cuando luchamos contra nuestro enemigo.

Vs. 4:3. Frente a una gran necesidad, haz siempre lo correcto.

Satanás con astucia, no se acerca a Jesús en la 1ª semana de ayuno, ni a los 20 o 30 días, sino en el día 40, cuando Jesús tiene muchísima hambre, es entonces recién cuando Satanás tienta a Jesús a saciar su hambre convirtiendo las piedras que había cerca, en pan.

Debemos afirmar con certeza que Jesús tenía el poder suficiente para convertir las piedras en pan, esto lo podía hacer fácilmente, (acordémonos de los peces y de los panes multiplicados), pero en esta situación, era incorrecto hacerlo.

Jesús debía vencer a Satanás como ser humano no como Dios encarnado, por esto, aunque como hombre tenía mucha hambre, sería algo equivocado transformar las piedras en pan para saciar su apetito, nunca usó su poder divino para beneficio suyo, sería algo ilegítimo hacerlo, así que tenía que vencer a su enemigo usando solo la Palabra de Dios.

Sin embargo, el principio que podemos aprender, es el siguiente: Cuando hay en nosotros (como lo hubo en Jesús) una gran necesidad, en cualquier área de nuestra vida: es cuando Satanás actuará y nos tentará a hacer algo incorrecto, ilegítimo, para satisfacer esa necesidad. No es que satisfacer esa necesidad sea algo malo en sí mismo, sino que lo malo es que sea satisfecha de una forma equivocada.

Por ejemplo, si algún creyente tiene una gran necesidad económica y está guardando un dinero que no es suyo (por ejemplo, si es tesorero), puede verse en la tentación de usar ese dinero para uso personal, Satanás puede tentarlo a hacer esto, a cometer robo, inducirlo a cometer un pecado.

No es lo mismo si esta persona siendo tesorero, tiene algo o mucho dinero propio para gastar, cuando no tienen problemas económicos, en este caso no tendría tanta tentación, pero si tiene una gran necesidad de dinero, la tentación es más fuerte, por eso, cuando tenemos mayor necesidad de algo, no solo dinero sino cualquier otra cosa, es cuando nuestro enemigo no da una opción desastrosa, nos anima a hacer algo ilegítimo y muy peligroso.

Otro ejemplo puede ser cuando enfrentamos problemas de salud. Algunos creyentes han acudido a ídolos, a ciertos ritos e incluso a brujos con tal de sanar, dejando así a un lado la ciencia y la fe, tristemente esto sucede, porque la necesidad de ser libres del dolor y enfermedad es muy fuerte, y satanás presenta otra opción de como supuestamente recobrar la salud, una opción que no agrada al Señor.

Cuando hay una gran necesidad, cualquiera que esta sea, Satanás te impulsará a cubrir tu necesidad haciendo lo incorrecto.

Jesús nos enseña a rechazar las opciones de Satanás, nos enseña a evitar el pecado y solo aceptar lo que proviene de la fe, a tomar la Palabra de Dios en serio. Jesús nos enseña a ser primeramente fieles a Dios y a su Palabra antes de querer tener todo lo que queremos a cualquier costo.

Podemos ser fuertes y permanecer con Dios, es decir aceptando su Palabra y viviendo de acuerdo con ella. Para esto debemos preguntarnos: ¿Qué dice la palabra respecto a esta situación? Así, por ejemplo, Jesús cita Deut. 8:3 *“no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre”*. Lo importante aquí, es que, para Jesús no es tan importante satisfacer su gran necesidad de alimento, sino lo más importante es qué dice la Palabra de Dios y vivir de acuerdo con lo que ella dice.

Para Jesús esto significaba no transformar las piedras en pan, sino, *no* usar su poder divino para hacerse de alimento, o sea vencer a Satanás como un ser humano.

Por eso, en tus luchas contra nuestro enemigo recuerda: Bajo una gran necesidad, haz siempre lo correcto.

Vs. 4:5-6 No debes poner a prueba a Dios, sino que debes temer a Dios

Con su poder, Satanás llevó a Jesús hasta Jerusalén, y lo puso en la parte más alta del templo, y estando ahí le dijo: *“Si eres Hijo de Dios, échate abajo”*.

Como Jesús lo había vencido anteriormente citando la Palabra, Satanás ahora usará la Palabra de Dios para tentar a Jesús a saltar desde lo alto, argumentando: *“porque escrito está: Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, Que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, Para que tu pie no tropiece en piedra”*, lo que dice este salmo es verdad, este pasaje nos invita en confiar en Dios, quien nos enviará sus ángeles para ayudarnos y que no permitirá que suframos algún daño que el Señor no lo permita. La cita es el Salmo 91:11,12.

Este es un desafío, un reto, su Padre seguramente no permitiría que Jesús, (hombre de carne y hueso como cualquier otro), cayera contra el suelo. ¿Acaso Jesús no confiaría en su Padre?

Pero esto es usar un texto erróneamente, citar los versos fuera de contexto, el usar indebidamente la biblia, es un gran peligro. ¡Y el diablo puede hacer esto!

Es verdad que Dios puede ayudarnos en situaciones difíciles cuando le clamamos a él, pero no es sensato correr riesgos y peligros innecesarios pensando que Dios forzosamente tiene que ayudarnos, *no podemos poner a prueba a Dios*.

Así es la respuesta de Jesús *“La escritura también dice”* -le respondió Jesús: *“No pongas a prueba a Dios innecesariamente”*.

Debemos ser sabios y prudentes en nuestra manera de actuar y vivir. No debemos ir por caminos peligrosos y simplemente decir: “Dios me va a cuidar”.

Por ejemplo, más que todo, no debemos buscar intencionalmente el pecado y decir “Dios me va a perdonar, ¿acaso no es Dios de gracia, acaso su gracia no sobreabunda frente al pecado?” (Ro. 5:20).

Es verdad que Dios siempre nos perdona, siempre habrá gracia para los creyentes, pero las consecuencias del pecado pueden ser terribles y pueden endurecer tu corazón y enredarte de tal forma que pierdas la fe y la vida eterna. En esta misma lógica Pablo pregunta retóricamente ¿Seguiremos pecando para que la gracia sobreabunde? y responde: *¡claro que no!* (Ro. 6:1ss). Pedro por su parte nos recuerda cuál es la voluntad de Dios para nuestra vida: “*sean santos porque yo soy santo*” (1 P 1:16) y: “*la voluntad de Dios es vuestra santificación*”.

Satanás nos dice lánzate que Dios te va a cuidar, Dios dice: Sé prudente, no te lances, cuídate del pecado.

No debes poner a prueba a Dios, sino que debes temer a Dios.

Vs. 4:8-9 Sólo Dios es nuestro Señor

Por tercera vez, Satanás tentó a Jesús a que éste hiciera el mal, a que cometiera pecado, esta vez, ofreciendo a Jesús todos los reinos del mundo. Esto es posible, porque efectivamente el príncipe de este mundo y quién lo gobierna, es el diablo como dijo Jesús en Jn. 12:31 y 16:11.

Aunque el diablo ofreció a Jesús “*todos los reinos del mundo y la gloria de ellos*” a cambio de arrodillarse frente a él y adorarlo, el Señor no quiso. Frente a ser el señor de todos los reinos y tener todo el poder y la riqueza del mundo, Jesús prefirió adorar a su Padre y no caer en esta tentación.

Sin embargo, es muy frecuente que los creyentes, caigan en esta trampa. Pues muchos están afanados por obtener las cosas que ofrece este mundo como riquezas, placeres pecaminosos o poder. Y debido a estos deseos, se alejan de la iglesia de Dios y ya no quieren servirlo.

Escuché de un hermano fiel que hablaba de la grandeza que nos espera en el cielo, él decía: “*Pensándolo bien, ¿qué dice la Biblia respecto a la gloria que nos espera en el cielo? Calles de oro, tronos de oro, coronas de oro, cuerpos perfectos y sanos eternamente, alegría y bienestar por toda la eternidad, nunca más estar separados de los seres queridos, felicidad completa y total todo el tiempo, ¿Cómo podríamos cambiar algo así por las cosas que este mundo nos ofrece?*”

Y sin embargo algunos de nosotros, tal vez alguno que hoy ya no está en la iglesia, lo hizo, cambió toda la gloria del mundo venidero y eterno... por migajas.

Por eso debemos aceptar lo que Dios nos dice al respecto: *“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”* (1 Juan 2:15-17).

Jesús rechaza al diablo citando la Palabra de Dios, la espada del espíritu, que está en Deut. 6:13 *“A Jehová tu Dios temerás, y a él solo servirás”*. Esta respuesta nos da luz en el camino de la fe, pues como creyentes, solo debemos adorar a Dios y servirle a él, sobre todas las demás cosas o personas.

Hoy en día muchas cosas pueden ocupar el corazón de las personas, especialmente el amor al dinero es un gran tropiezo; este amor al dinero puede volverse un dios y alejarnos del Dios verdadero, pero también pueden ser otras cosas, una persona, tu profesión y hasta un pasatiempo.

Pero tenemos un solo Dios y es el Dios verdadero, no el dinero ni otras cosas deben ser nuestro señor (Leer Mt. 6:19-21,24 Dios y las riquezas).

Nosotros también enfrentamos a Satanás, y él lucha con nosotros para que abandonemos la fe, él desea que pequemos contra Dios y que nos rebelemos ante él, que no lo temamos, que no respondamos positivamente y con sabiduría a la gracia que él ha mostrado, que digamos igual me va a perdonar, también nos ofrece las cosas de este mundo y podemos caer en su trampa.

Satanás es el enemigo de Jesús, siempre lo fue, Apoc. 12:4-5 habla del dragón que estaba esperando al bebé que nacería para devorarlo, impulsó Herodes a matar a los niños, entró en Judas para traicionarlo, Jesús en la tentación no venció con su poder divino, con un rayo o destruyendo a Satanás con su voz, Jesús lo venció con la verdad de la Palabra de Dios, lo venció como humano, y nosotros también podemos vencer a Satanás citando la palabra aceptándola y viviéndola.

La fe en Dios involucra la idea de que él nos dará todo lo que necesitemos para esta vida, nos dará todo lo necesario, debemos disfrutar de estas cosas que nos serán dadas a su tiempo y serán legítimas, Dios mejor que nadie sabe nuestra humanidad, Dios nos impulsa a alcanzar sabiduría para vivir, no es algo que se alcanza de la noche a la mañana, pero el Señor nos impulsa a vivir de acuerdo a su Palabra y en temor a él.

Se cuenta que un misionero en un lejano país encontró una gran serpiente en su tienda de campaña donde dormía, como contaba con un arma de fuego, disparó a la cabeza de este animal, hiriéndolo gravemente, luego escapó del lugar; entonces la serpiente se retorció, desesperadamente, y al fin murió. Cuando el hombre volvió

a su tienda, vio que, aunque la serpiente ya estaba muerta, había causado una gran destrucción. Entonces el misionero ya tenía una buena ilustración de cómo eran las cosas con Satanás.

Aunque esté herido de muerte por Jesús, antes de ser condenado definitivamente, el diablo causará -como la serpiente en su agonía-, la mayor destrucción posible. Esto debemos considerar en nuestra lucha contra el enemigo de nuestras almas. Sin embargo, puedes vencerlo, siempre y cuando uses la “espada del Espíritu”, la cual es la Palabra de Dios, así Jesús nos enseñó en su lucha contra Satanás en el desierto.

2.3. Cómo comenzó Jesús su ministerio.– Mt. 4:12-17; Mr. 1:14-15 y 35-39; Lc. 4:14-15; 16-30 y 42-44

Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea; y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaúm, (Mt. 4:12-13).

Una vez bautizado y habiendo luchado contra Satanás, Jesús comenzó su ministerio.

Mientras en Judea, Juan el bautista era encarcelado y finalizaba su trabajo, Jesús comenzaba a predicar en toda la región de Galilea. Con razón había dicho Juan el bautista: *“Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe”* (Juan 3:30).

Jesús no volvería a vivir más en Nazaret en la casa de sus padres, ahora ya es un hombre y tiene un trabajo por hacer; para esto había venido al mundo, tenía un propósito claro, su vida siempre tuvo un significado.

Al parecer vivía en Capernaúm, pero también recorría las ciudades cercanas haciendo milagros y predicando. Al iniciar su recorrido, Jesús dijo a sus discípulos: *“Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido. Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea...”* (Mr. 1:37-39).

Pero ¿cuál era su mensaje? Él traía un mensaje maravilloso para todas las personas: *“El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepíentanse, y crean en el evangelio”* (Mr. 1:15).

De esta manera Jesús irrumpe en las vidas de los hombres; su presencia llena del Espíritu Santo (Lc. 4:14-15), su poder para sanar enfermedades y su fuerte mensaje, no dejaban indiferente a nadie.

La profecía para Zabulón y Neftalí

“...vino y habitó en Capernaúm, ciudad marítima en la región de Zabulón y de Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, Camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles;

El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; Y a los asentados en región de sombra de muerte, Luz les resplandeció. (Mt. 4:13-16).

En Gén. 35:23-26 vemos que Zabulón y Neftalí son los nombres que corresponden a dos de los doce hijos de Jacob. Por lo que, como sabemos, cada uno recibió un territorio de la tierra prometida cuando el pueblo de Israel entró en ella, estos territorios se encontraban en la región de Galilea donde Jesús realizaba su trabajo.

Zabulón y Neftalí, formaron parte de las diez tribus que abandonaron su fe en Jehová y su gente se volvió una mezcla de judíos y gente pagana, estos territorios y los demás, constituían toda la región de Galilea, al norte del país.

Capernaúm la ciudad donde Jesús residía estaba a orillas del mar de Galilea, esta y otras muchas ciudades se encontraban en la región de Zabulón y Neftalí. Esta región había sido mencionada en la profecía de Isaías (9:1-2) profeta del siglo 8 a.C.

Una característica que debemos notar acerca de Mateo es que cita con frecuencia las profecías del Antiguo Testamento; él como muchos judíos parece muy conocedor de las antiguas escrituras, por esto podía conectar las profecías del AT con Jesús y su ministerio, esto tienen que ver con la meta que tenía Mateo, es decir, convencer a su pueblo, que Jesús era el Mesías esperado.

Cuando vemos esta profecía sobre Zabulón y Neftalí, Mateo escribe una frase que usará a menudo para citar el Antiguo Testamento: *“para que se cumpliese lo dicho por...”*, de esta manera afirma una y otra vez que los eventos acerca de la vida de Jesús ya estaban profetizados.

En la profecía de Isaías, éste dijo que una gran luz resplandecería en Zabulón y Neftalí, en estos territorios que están *“camino del mar”*, efectivamente estos territorios, son regiones marítimas, en la *“Galilea de los gentiles”*.

“El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; Y a los asentados en región de sombra de muerte, luz les resplandeció” (Mt. 4;16).

Toda la gente que en estas regiones estaba establecida, vivían sin saberlo en una gran oscuridad. No habían conocido la verdad de Dios. Luz en la biblia es un sinónimo de verdad, espiritualmente hablando ellos no conocían la verdad.

Pero las palabras y el mensaje de Jesús eran verdaderos, así como él es verdadero, *“Yo soy el camino, la verdad y la vida”*, había dicho. Jesús pues traía ahora la luz que alumbraba a toda la gente.

Sabemos también que quienes no reciben la verdad no solo están en tinieblas, sino que viven en *“sombra de muerte”* espiritual, sombra es una evidencia de que algo real vendrá pronto a ellos, esto es la muerte eterna, condenación, la ira de Dios.

Sin embargo, ahora Jesús resplandecía como una luz, en Galilea esa luz brillaba fuertemente.

El mensaje de Jesús: Arrepentimiento y fe

Marcos escribe claramente el mensaje que proclamaba Jesucristo (1:15): *“El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepíentanse, y crean en el evangelio”*. Este mensaje era el que Cristo predicaba en toda la región.

La frase: *“el tiempo se ha cumplido”*, nos muestra que efectivamente hay un plan de salvación que se va ejecutando según el tiempo que Dios ha determinado. También Gál. 4:4 nos dice: *“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo...”*

Jesús vino al mundo en el tiempo exacto, el tiempo de Dios. Jesús enseñó que el tiempo de la gracia y la revelación de Dios en él, habían empezado; por esto, invitaba a los hombres a entrar a su reino, pues el Rey de este reino y su reino mismo se habían acercado a este mundo.

¿Cómo podían los hombres entrar a este reino? El mensaje de Jesús decía que primero necesitaban arrepentimiento, reconocer sinceramente que vivían lejos de Dios, que necesitaban arrepentirse de *“sus delitos y pecados”*. Tenía que haber dolor, y tristeza por no haber vivido según los mandamientos del Señor.

Con este propósito, Dios nos dio su ley, por ella llegamos a entender que tenemos pecado, pues sabemos que de muchas maneras hemos transgredido sus mandamientos, así Dios mismo nos lleva al arrepentimiento.

Muchas veces, un verdadero arrepentimiento puede llegar a nuestro corazón y expresarse con lágrimas, esto está bien, sin embargo, alguien dijo acertadamente que el verdadero arrepentimiento no es precisamente cuando lloramos, sino cuando cambiamos.

Esto mismo enseña, la palabra griega para arrepentimiento (metanoia), o sea es un cambio de dirección, un giro de 180 grados en tu vida. Por esto, el arrepentimiento es algo que todos los hombres deberían poder ver.

Pero también es necesaria la fe, no cualquier fe. Como en el caso del arrepentimiento, debe ser una fe verdadera, sincera, podríamos tal vez decir: creer con el corazón.

Digo esto, porque existe otra clase de fe, una creencia “intelectual” de Dios, esto es muy común. Se “conoce” de Dios, solo de forma teórica, incluso eruditos e intelectuales, teólogos, pueden hablar de Dios muy elocuentemente, pero esto no significa que han nacido de nuevo por el poder del Espíritu Santo, y por creer en el evangelio de nuestro Señor. Esto es un peligro y algo muy común entre los hombres. Esta creencia o fe, no es una fe salvadora.

Tampoco hablamos de una “fe humana”, algo que produce o surge de nuestro corazón cuando estamos desesperados y tenemos una gran necesidad de ayuda. Cualquier hombre puede frente a una desgracia, por ejemplo, arrodillarse frente a un Dios que en realidad no conoce, esto ocurre sólo porque tienen necesidad de ayuda en ese momento y acuden a Dios. ¡Y Dios puede ayudarlos! Pero esta tampoco se trata de una fe salvadora. Por ejemplo, cuando alguno clama por salud, puede ser escuchado por Dios y ser sanado, pero puede no llegar a recibir el evangelio, y así perderse.

La biblia nos enseña que la fe salvadora, viene como consecuencia de oír el evangelio de Jesucristo, así nos dice Rom. 10:17: *“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios”*. La fe que poseemos como creyentes, es una fe sobrenatural, no humana, que surge por el poder del Espíritu Santo y que trae con certeza nuestra salvación. Ser creyente en realidad, es un milagro que Dios hace por nosotros.

Dios muestra cuánto nos ama a través del mensaje que trajo Jesús en esos días, el cual también nos ha encargado a nosotros que llevemos a todo el mundo. Es pues el mensaje del evangelio, un mensaje directo desde el corazón de Dios para nosotros.

Crear en el evangelio también significa creer en Jesús y en lo que él hizo por nosotros al sacrificarse por todos. Cuando Jesús enseña a la gente e interactúa con ella les pide que crean en él, que sepan que él es *“uno con el Padre”*, y que: *“no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él”*, de esta manera, Jesús hablaba de sí mismo y decía a la gente que él era el Mesías esperado, el Hijo de Dios y el Salvador del mundo...

2.4. El llamado a sus Apóstoles.– Mt. 4:18-22; 9:9-13; 10:1-5; Mr. 1:16-20; 2:13-17; 3:13-19; Lc. 5:27-32; 6:12-16; 9:1-6; Jn. 1:35-51; 6:22-24

Al empezar su ministerio, Jesús escogió a doce varones de entre sus discípulos, a quienes llamó apóstoles (Apóstol = enviado, o “el que propaga”) (Lc. 6:13), a éstos los había llamado en diferentes circunstancias, por ejemplo, mientras pescaban, como Pedro y Andrés, o cobraban impuestos, como Mateo.

Los evangelios sinópticos donde están las listas de los apóstoles, (Juan no tiene esta lista) coinciden. Los apóstoles fueron: Simón, Andrés, Jacobo, Juan, Mateo, Felipe, Bartolomé, Tomás, Tadeo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón llamado Zelote y Judas Iscariote.

Pero los sobrenombres, los homónimos y los parentescos entre ellos son como una maraña que hay que desenredar.

Jesús cambió el nombre de Simón por Cefas o Pedro, Cefas y Pedro significa Piedra en arameo y griego respectivamente (Jn. 1:42). Pedro y Andrés eran hermanos y hacían el trabajo de pescadores; es conocido el pasaje donde Jesús caminando por la orilla del mar llamó a estos hermanos a seguirle. Sin embargo, parece que ya antes Pedro y Andrés conocieron a Jesús, esto sabemos por la referencia que hace el evangelio de

Juan, donde dice que fue Andrés quien llevó a Pedro a Jesús, después que éste había estado con el Señor todo un día (Jn. 1:35-42).

Jacobo (llamado también Santiago) y Juan también eran hermanos, y también eran pescadores. Éstos ayudaban a su padre, Zebedeo, a remendar sus redes cuando Jesús les llamó a seguirlo, y los apellidó Boanerges que significa “*hijos del trueno*” (Mr. 3:17). Pero como vimos en la lista, existe otro apóstol llamado Jacobo -para diferenciarlo-, los evangelios lo llaman Jacobo hijo de Alfeo, mientras que el primero era hijo -como ya mencionamos-, de Zebedeo.

También se afirma que Bartolomé era el Natanael que fue llevado a Cristo por Felipe (Jn. 1:45-51). Hay otro Simón aparte de Simón Pedro, al cual se lo denomina Simón Zelote, el Cananeo o Cananista. Mateo es llamado también Leví, y algunos dicen que era hermano de Jacobo hijo de Alfeo, pues Mateo también era “*hijo de Alfeo*” (Mr. 2:14). Tadeo era un sobrenombre de Lebeo, y el evangelio de Lucas llama a Tadeo: “*Judas hermano de Jacobo*” (Lc. 6:16).

Es llamativa la afirmación que Jesús hizo a Pedro, Juan, y por tanto a los demás apóstoles, ellos serían “pescadores de hombres”, el trabajo que Jesús tiene para ellos tiene que ver con el prójimo, la meta son las personas, lo que importa en el reino de Dios son las almas eternas de los hombres y mujeres que fueron creados al principio a “imagen de Dios”.

¿Así también es con nosotros que somos sus discípulos? ¿Son para nosotros, lo más importante, las personas? ¿Nuestros prójimos? Cuando reflexionamos sobre el reino de Dios, entendemos que este reino no se trata de levantar templos, de comida y bebida, de ayuda material, sino que principalmente se trata de llegar con el mensaje de salvación a todas las personas posibles; que sus almas entren a la vida eterna junto con nosotros. En realidad, es lo único que podremos llevar al cielo, las almas que un día estuvieron perdidas...

Otra cosa interesante que vemos es que los que fueron llamados, dejaron *instantáneamente* su trabajo y siguieron a Jesús, esto nos dice que el llamado era fuerte y sobrenatural; los pescadores dejaron sus redes, y Mateo la mesa donde cobraba los impuestos.

Mateo fue llamado por Cristo siendo odiado entre los judíos, porque era visto como un traidor, un judío que cobraba impuestos a favor de Roma era despreciable entre ellos. Quizás por esta razón al ser llamado por Jesús en presencia de sus discípulos, preparó un gran banquete para Jesús (Lc. 5:29), en su casa (Mr. 2:15), seguramente se alegraba mucho de recibir en su hogar a un personaje tan importante y famoso como el Señor, pues Jesús ya había revelado su poder y sus enseñanzas asombraban a muchos. Jesús ama a los despreciados, a los marginados, deberíamos -en esta sociedad que sigue haciendo lo mismo-, ser más como él.

Pero los fariseos no tardaron en criticar al Salvador. ¿Cómo podía éste comer con los pecadores, publicanos y cobradores de impuestos? pues en el banquete había muchos de ellos.

Lo que ocurrió en casa de Mateo, nos enseña algo de lo fundamental acerca de la salvación que traía Cristo. Él vino justo para pecadores perdidos, por los enfermos por esta enfermedad que es el pecado, que nos coloca bajo la terrible ira de Dios, bajo su condenación. Lo que dijo Jesús en esta ocasión a los fariseos, es la clave, pero está contra nuestra lógica: *“Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos... Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento”* (Mt. 9:11-13)

Esto es lo misterioso y maravilloso del evangelio, porque, aunque el mensaje es claro, no podemos creerlo y asimilarlo fácilmente debido a que es contrario a lo que humanamente pensamos. Por eso, es el Espíritu Santo quien obra para que captemos la “buena nueva” del reino de Dios, donde los pecadores, ladrones y prostitutas que se arrepintieron y creyeron, están primero que los religiosos e hipócritas de ahora y de ese tiempo también.

Jesús escogió entonces de entre sus discípulos a un pequeño grupo: *“En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles”* (Lc. 6:12-13). *“Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios”* (Mr. 3:13-15).

Es llamativo que Jesús pasó la noche orando antes del día en el que escogería a sus apóstoles, esto nos dice mucho acerca de la oración ¡Cuán necesaria es orar a nuestro padre celestial antes de tomar decisiones, especialmente las más importantes! Si para Jesús esto era necesario, ¡cuánto más para nosotros!

Como vimos, Lucas nos dice que él mismo los denominó *apóstoles*, palabra griega que significa enviados, pues justamente eran eso, enviados por Jesús con autoridad y poder, para liberar, sanar, y *principalmente* para propagar el evangelio.

Hoy en día escuchamos que algunos líderes cristianos, se hacen llamar apóstoles, pero se nota que no se hacen llamar así por considerarse simplemente enviados, sino como una aspiración para ser un líder de mayor jerarquía. Pero en realidad hubo y habrá solamente doce apóstoles en el sentido que fueron estos doce hombres escogidos por Jesús, que fueron llamados por Jesús y le conocieron en persona. También se puede añadir al apóstol Pablo porque él se encontró con Jesús “cara a cara”.

La frase, *“llamó a sí a los que él quiso”*, nos dice mucho a nosotros, él los escogió y les hizo un llamamiento, él obra con legítima soberanía, no olvidemos que los escogió

de entre una gran multitud de seguidores. El Señor escoge a personas comunes para tareas especiales, de acuerdo con sus dones, y esto nos lleva a otro punto:

La Palabra revela que Jesús les dio autoridad y poder a sus “enviados”, ellos eran hombres simples, pero después de esto que hizo Jesús podían hacer cosas extraordinarias, sacar demonios, sanar enfermos, e incluso resucitar muertos como Pedro hizo (Hechos 9:36-42). ¿Es así con nosotros? ¿Tenemos autoridad y poder? ¿Lo creemos?

Así, aunque eran sencillos y algunos tal vez pobres, como los pescadores, fueron honrados al ser llamados no solo a sanar y liberar sino a predicar el evangelio. Y esto último era su mayor misión, pues la salvación es el don mayor de entre todos, un regalo muy especial que viene del cielo.

Otra instrucción que les dio al enviar a sus apóstoles fue: *“Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado”* (Mt. 10:5-7).

Al principio fueron enviados solo a Israel, y no a los gentiles, no es que su amor y misericordia al querer librar a los hombres de la ira de Dios era solamente para los judíos, porque mas allá, Pablo el gran apóstol se haría cargo de propagar el mensaje del reino entre los gentiles.

Y también, *“les dijo: No toméis nada para el camino, ni bordón, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni llevéis dos túnicas. Y en cualquier casa donde entréis, quedad allí, y de allí salid. Y dondequiera que no os recibieren, salid de aquella ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos”* (Lc. 9:3-5).

Los apóstoles tenían que aprender a confiar en el Señor, que les proveería cada día de alimento y refugio, por esto no debían llevar nada para el camino, ni pan ni dinero. Hoy en día los siervos de Dios deben también confiar en la provisión de Dios, de tal manera que puedan hacer tranquilos la obra que él les ha encomendado.

No en vano dice la Palabra: *“No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?”* Mt. 6:25-26

En el mismo texto vemos que el Señor advierte a sus enviados, que ellos pueden ser rechazados, que no todos les recibirán bien. Pero sabemos que quienes rechazan a sus enviados, -también hoy en día a sus discípulos-, lo rechazan a él. Un gran castigo pronto viene a los que no reciben a Jesús y su mensaje de salvación, la ira de Dios caerá sobre aquellos que desprecian a Cristo y a sus discípulos, éste será un día terrible para ellos.

Para terminar, veremos, lo que dice la tradición cristiana, acerca del fin de algunos apóstoles de Cristo, que fue en muchos casos un final triste y dramático, como lo fue para otros muchos cristianos sinceros.

Se cree que el apóstol Andrés fue condenado a morir en la cruz en Grecia. Pero, sintiéndose indigno de ser crucificado en la misma forma que su Maestro, suplicó que la suya sea diferente. Así que fue crucificado en una cruz con forma de X.

Jacobo, quien predicó en Jerusalén y Judea, fue decapitado por Herodes, en el año 44 d.C. (Hechos 12:1,2).

El apóstol Juan, desterrado en la Isla de Patmos, fue más tarde liberado y murió de muerte natural. Y Judas Iscariote, quien traicionó a Jesús, como sabemos se ahorcó al no poder soportar en su conciencia la traición a su maestro.

De Simón Pedro, la tradición dice que fue crucificado en Roma, pero solicitó que lo crucificaran cabeza abajo porque no era digno de morir como su Señor había muerto.

La tradición dice que Felipe predicó en Frigia y murió como mártir en Hierápolis. Murió colgado, y mientras estaba muriendo, pidió que su cuerpo sea envuelto no en lino sino en papiro porque no era digno de que incluso su cuerpo sea tratado como el cuerpo de Jesús.

Como vemos, aunque todos éstos fueron siervos del Señor, probablemente fueron mártires por la fe, pues la fe verdadera, puede llegar a ser muy fuerte, volverse una convicción tan poderosa que estos hombres y mujeres fueron capaces de entregar hasta su propia vida con tal de glorificar, adorar y honrar a Jesús su Señor y Salvador, despreciando su vida y las comodidades y placeres de este mundo, como dice hebreos (11:13): *“Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra...”*

LOS MILAGROS

3.1. Dominio y autoridad sobre la naturaleza

Jesús calma la tempestad.– Marcos 4:35-41 (Mateo 8:23-27; Lucas 8:22-25).

A las orillas del mar de Galilea, después de enseñar muchas cosas durante todo un día, Jesús estaba seguramente cansado. Tal vez por eso decidió alejarse de toda la gente junto a sus amigos, los discípulos.

No había mejor forma para alejarse de la gente que navegar mar adentro, así les ordenó a ellos, aunque ya era de noche. Pasemos al otro lado -les dijo.

Entonces, mientras navegaban, Jesús se acomodó en la parte posterior de la barca y se quedó profundamente dormido.

Pero ocurrió algo inesperado, una gran tempestad en el mar, un viento muy fuerte agitaba las aguas y levantaba grandes olas, por lo que el agua inundaba la barca donde Jesús dormía.

Naturalmente los discípulos estaban asustados, la barca podía hundirse y volcarse, había riesgo de morir, esto le dijeron a Jesús, mientras lo despertaban, (¡Pues por el gran cansancio él aún dormía!)—¿Maestro, no te preocupas? ¡Podemos morir!

Por el evangelio de Lucas -que también relata este pasaje-, sabemos que despertando él les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Entonces se puso de pie, y dio una orden increíble, pues dijo al viento y al mar: ¡Calla, enmudece!

Ninguno de ellos esperaba que diera una orden como esta, y más aún... ¡que el viento y el mar obedecieran esta orden, pues se calmaron el viento y las olas! ¡Cuánta sorpresa y temor experimentaban los corazones de sus discípulos, cuán admirados y maravillados estaban de Jesús, jamás esperarían algo así de ningún hombre!

Sin embargo, Jesús sabía que este temor a la tempestad y el miedo a morir en el mar estando él presente, no venía de la fe, porque *lo contrario de la fe siempre es el miedo*.

Por esto, Jesús les reclamó a ellos, que debían tener fe. “¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?”, nos dice el mismo texto en Mateo.

Pero ellos recién comenzaban a conocer quién era Jesús realmente, tendrían que darse cuenta de que él era divino, el Hijo de Dios, el Mesías esperado y el salvador del mundo. Este era Jesús a quien aún el viento y el mar obedecían.

Nadie sino Dios puede tener dominio sobre la naturaleza, sobre el mundo que él mismo ha creado, con este milagro Jesús demostró quien era en realidad.

El reclamo de Jesús a sus discípulos fue: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe? O, dicho de otra forma: ¿Por qué están tan asustados? ¿Acaso no tienen fe?

Jesús les reclamó, porque ellos no debían temer a la tormenta, pues estando él en la barca nada malo les acontecería, debían tener confianza en aquél con quien iban pasando la tempestad.

He aquí un principio espiritual que podemos concluir reflexionando sobre este evento cuando Jesús calmó la tempestad: *donde hay miedo no hay fe* o es una fe insuficiente.

La fe echa el temor fuera de nuestro corazón. Dios nos ha provisto la fe para vivir sin miedo; ambas cosas, fe y miedo, no pueden coexistir en nosotros, una cosa debe tener supremacía. *“En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor (1 Juan 4:19), así nos habla este pasaje al respecto.*

La fe hecha fuera el miedo, vence al temor. El miedo que experimenta el ser humano es fuerte, lo esclaviza, le entristece, le quita alegría y felicidad, pero recuerda: *Dios ha provisto la fe para vencer al miedo.*

¿Cuáles son nuestros miedos, cuáles las tormentas, que aparentemente van a destruir nuestras vidas?

Era natural que ellos experimentaran miedo ante la posibilidad de morir, su experiencia con el mar les decía claramente esto. Pero este es el punto de reflexión. Cuando conocemos a Jesús, estamos llamados en ciertas ocasiones a *vivir fuera de nuestra experiencia en el mundo natural*, debemos estar abiertos a experimentar su ayuda sobrenatural, esto podemos esperar si conocemos, vivimos y creemos en Cristo.

Por ejemplo, sabemos que no hay nada más natural y común que la muerte, todos enfrentaremos ese día cuando dejemos este mundo. Y muchos temen morir. Esto es así porque en el fondo, nuestra conciencia nos dice que enfrentaremos el juicio de Dios, y este juicio resultará en contra nuestra, resultará en nuestra condenación.

Dios odia nuestra maldad y pecado, sabemos que somos culpables, y su ira nos atemoriza, porque nos damos cuenta de que él es santo y perfecto y que castigará el mal que hicimos cuando estábamos vivos.

Esta es una verdad de la que nadie puede escapar, a menos que niegue a su conciencia y no la escuche; o ignore la ley divina; aunque no por esto Dios y su santidad, así como su ley y su ira dejarán de existir.

Así que: ¿cómo dejar de temer a algo tan común, natural y terrible como es la muerte? ¿cómo no temer a esta “tormenta”? pues por medio de la fe en Cristo. Así, llegamos a tener paz con Dios, por medio de esta fe, así nos reconciamos con él, y tendremos una base firme para ya no temer el día final que a todos nos espera. La fe en Cristo puede vencer al miedo del juicio de Dios y por lo tanto a la muerte.

Solo Cristo puede traer calma en medio de esta tempestad, de este gran peligro. Así lo hizo, al morir en la cruz nos libró de la ira de Dios que en el día del fin del mundo se revelará contra aquellos que no creyeron en el hijo de Dios.

Pero hay más. La tormenta puede ser cualquier adversidad que experimentamos en nuestras vidas, un peligro que de pronto se levanta y nos atemoriza y que no está a nuestro alcance vencerlo, entonces, debemos recordar las Palabras de Jesús a sus discípulos esa noche en la barca que se hundía: “¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?”.

Cuanto más fácil será para Dios ayudarte en cualquier “tempestad” que enfrentes, siendo que el problema del pecado es un problema mucho mayor a cualquier adversidad que enfrentamos en esta vida. Por lo tanto, en tiempos de angustia ¡no temas, sino cree!

Cuando estemos sufriendo en nuestras vidas, enfermedades, pobreza, un corazón roto, hijos lejos del Señor, etc., debemos recordar que: “*Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos*” (Heb. 13:8). Él puede intervenir en nuestras aflicciones, socorrernos en nuestros problemas. Si acudimos a él, sin duda Jesús nos ayudará, a menos que esta situación sea parte de “la escuela de Dios”, para que madurez, alcances sabiduría y seas más fuerte en la fe.

Su ayuda puede venir a través de milagros pequeños o grandes, y viene por el poder sobrenatural con el cual él domina todas las circunstancias, y en este texto, con el dominio y el poder sobre la naturaleza.

Sin embargo, debemos reconocer que temer frente a problemas reales es común y natural, ese día, los discípulos experimentaron miedo a un peligro real, las grandes olas que se levantaban, podían volcar la embarcación y ellos morir ahogados. Pero Cristo y todo su poder a favor nuestro ¡también es algo real! Jesús espera que acudamos con fe a él y obre para favorecernos, porque él tiene amor y misericordia por nosotros.

Lamentablemente muchas veces el miedo gana, y llega a tener supremacía en nuestro corazón ¿Pero por qué ocurre esto si decimos creer en Jesús? ¿O no creemos verdaderamente lo que dice la biblia acerca de quién es Jesús? ¿Por ejemplo, que todo lo que fue hecho (el universo entero), fue hecho por medio de él? (Juan 1).

Por todo esto, ¡Deja a un lado el temor! ¡Y vive con fe, cree, pues él está vivo!

3.2. Poder para sanar

Jesús cura a un paralítico. Mt. 9:1-8; Mr. 2:1-12; Lc. 5:17ss

Poco antes de este evento, Jesús había estado al otro lado del mar de Galilea, realizando milagros, sanando mucha gente y predicando el evangelio.

Ahora, tal vez volviendo a casa podría descansar un poco, por eso la palabra dice que volvió a “su ciudad”. Marcos dice que esa ciudad era Capernaúm, “estaba en casa”, escribió (Mr. 2:1).

Sabemos por los evangelios, que efectivamente Jesús residía ahí, pues había dejado la casa de sus padres en Nazaret. Algunos dicen que vivía en casa de Pedro y desde ahí salía a visitar todas las ciudades de la región de Galilea, alrededor de las orillas del mar del mismo nombre.

Pero fue imposible que descansara, mucha gente que lo necesitaba buscaba a Jesús, incluso desde regiones lejanas venían a él, a escuchar lo que decía, pues enseñaba acerca del reino de los cielos, y la gente tenía sed espiritual.

Pero los que principalmente buscaban a Jesús, eran aquellos que deseaban ser sanados de alguna enfermedad; cojos, ciegos, leprosos, paralíticos, sordos, mudos, los atormentados por espíritus malignos y otros enfermos lo buscaban. Imaginemos a esta multitud, una multitud de hombres y mujeres enfermos, con enfermedades terribles, como la lepra; y contando también con los endemoniados que le traían, hacía que esto resultara en algo perturbador.

Todos ellos buscaban a Jesús, incluso para tocarlo solamente, ¡y él los sanaba! No había enfermedad o dolencia que estaba fuera de su alcance, él tenía el poder suficiente para curar toda enfermedad. Así nos relata la Palabra.

“Jesús recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas de ellos, predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo” (Mt. 4:23).

“Y cuando los hombres de aquel lugar lo reconocieron, mandaron a decirlo por toda aquella región, y trajeron a él todos los que estaban enfermos. Y le rogaban que solo pudieran tocar el borde de su manto, y todos los que lo tocaron quedaron sanos” (Mt. 14:35-36).

“Entonces se acercaron a él grandes multitudes que tenían consigo cojos, ciegos, mancos, mudos y muchos otros enfermos. Los pusieron a los pies de Jesús, y él los sanó” (Mt. 15:30).

No solo salud física, sino espiritual, el perdón de pecados

Pero Jesús, es maravilloso, pues, aunque ser sanado era algo tan deseado por los enfermos, él traía *un don mayor*, algo definitivo y eterno, algo espiritual, él traía salud para el alma, paz con Dios, es decir, el perdón de los pecados.

Marcos y Lucas dicen que ese día, la casa donde Jesús enseñaba estaba llena, no había campo. Al ver esta situación, los amigos de un paralítico que buscaba que Jesús lo ayudara, hicieron un boquete en el techo para poner al enfermo -que estaba postrado en una camilla- delante de Jesús.

Pues estaban seguros, y tenían confianza en que Jesús sanaría a su amigo enfermo, el cual al parecer también tenía mucha fe en Jesús. Pues para acercarse a Jesús hay que tener fe. Y ellos la tenían, su fe los había llevado a llegar al Señor sorteando los obstáculos. Y Jesús veía esto.

Sin embargo, Jesús primero dijo al paralítico; *“Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados”*, mostraba de esta manera que él le estaba dando un don mayor que la sanidad de su cuerpo, es decir, salvación, vida eterna, que es lo mismo que tener los pecados perdonados.

Verdaderamente la sanidad física no es la mayor bendición de Dios para los hombres, él no vino a sanar momentáneamente y a dar solo vida temporal, sino que nos trajo el perdón de los pecados, una mayor bendición. La salud espiritual, salud del alma, salud eterna, esto es lo más grande, lo más importante.

Sin embargo, entre todos los que estaban presentes, había ciertos hombres que no estaban de acuerdo con la afirmación que había hecho Jesús, -los escribas-, aquellos eruditos de la Escrituras que habían ido más por curiosidad de conocer al Maestro, querían saber quién era Jesús, y qué era lo que él enseñaba. Estos “sabios” criticaron fuertemente al Señor.

Los escribas, sabían que solo Dios puede perdonar pecados, -éste se está haciendo semejante a Dios, es una blasfemia-, pensaron. Efectivamente, no están equivocados, solo Dios -según la biblia- puede perdonar pecados, cuando alguno peca, lo hace especialmente contra él. Así por ejemplo enseñó David en el Salmo 51:4 *“Contra ti, contra ti solo he pecado y he hecho lo malo delante de tus ojos...”*. Pero no era de ninguna manera una blasfemia.

Entonces, ¿Qué es lo que estaba pasando? Simplemente que los escribas no creían en Jesús como el Mesías, el hijo de Dios quien iba a venir, no le reconocieron como a Dios mismo, por eso pensaron que sólo era un hombre que se ponía al mismo nivel de Dios, y claro esto era -desde su punto de vista-, algo inadmisible y blasfemo.

Por el contrario, sabemos que, sólo Jesús podía decir esto con la mayor autoridad, pues él hizo posible con su muerte en la cruz que a los hombres les sean perdonados sus pecados. Es a Jesús quien le costó su vida ganar el don más grande de todos.

Jesús al perdonar pecados, está diciendo que es divino, que tiene potestad para esto, y está a la altura de Dios, porque es Dios. Y el Cristo que Israel esperaba.

Pero ¿acaso en ese tiempo no era necesario ofrecer sacrificios en el templo para ser perdonado? ¿Jesús ignoraba esto? No, él no lo ignoraba, pero fue en base a su propio sacrificio que dijo esto al paralítico, él pagaría en la cruz por sus pecados, él sería el verdadero sacrificio, para eso había venido al mundo como el *“cordero de Dios que quita el pecado del mundo”*.

El costo del perdón

Por eso, antes de que los escribas pensarán mal de Jesús debían preguntarse sinceramente: ¿Quién es en realidad él? Pero Jesús conocía sus pensamientos, que no creían en él, por esto hizo una pregunta que debemos meditar bien antes de responder, y que revela el grado de importancia entre los milagros de Jesús y el don del perdón de pecados, la pregunta es: *“¿Qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?”*

Para Jesús era mucho más fácil curar a este hombre enfermo, pues él necesitaba solo un poco de su poder para hacer esto, era fácil decirle *levántate y anda* a este hombre. Pero decir: *“tus pecados son perdonados”*, era muchísimo más difícil, porque esto tenía un costo, nada menos que su vida, derramar su sangre en la cruz, incluso después de pasar mucho tormento; ¡Cuánto dolor, lágrimas y sufrimiento le costó Jesús esto!

En Getsemaní lo vemos, claramente, *“Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte...y yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa... (Mt. 26:38-39)*, no fue fácil para él redimir a los hombres. Con razón se ha dicho que, aunque la salvación es gratuita, no es barata, pues tuvo un alto precio.

“Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): levántate, toma tu cama, y vete a tu casa. Entonces él se levantó y se fue a su casa”.

Al curar a este hombre, Jesús se reveló a los escribas como el Mesías, este milagro, era un testimonio acerca de su persona, acerca de quién era él. Ellos debían creer en Jesucristo por las obras que hizo ante sus propios ojos.

Ese día, el paralítico conoció la misericordia de Dios. No solo había sido perdonado, sino también sanado; había entrado postrado, llevado por cuatro amigos, pero había salido caminando. Había entrado como un pecador, pero salía perdonado.

Jesús desea sanar el alma, darnos salud espiritual, vida eterna y paz con Dios. Esto es más importante que nuestro cuerpo físico, que al final un día tendrá que morir. Por esto decimos que él tiene para nosotros, un don mayor.

Él no ha cambiado, He.13:8 dice: *“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”*; por esto, podemos también hoy esperar que Jesús haga un milagro de sanidad en nuestro cuerpo si estamos enfermos, pero debemos dejar esto a su buena y santa voluntad para nuestras vidas, esto también es fe.

¡Qué bueno es saber con certeza, que el Hijo de Dios fácilmente puede sanar, y que tiene el poder de perdonar nuestros pecados!

3.3. Autoridad sobre los espíritus malignos

Jesús libera a un hombre endemoniado. Mr. 1:21-28; Luc. 4:31-37

Lo que aconteció en esta ocasión, está registrado solo en los evangelios de Marcos y Lucas. Ambos textos coinciden en que Jesús, después de recorrer algunas ciudades de Galilea, había llegado a Capernaúm, junto con algunos de sus discípulos a los cuales recién había llamado a seguirle (Mr. 1:14-20).

Los días sábados, día de reposo, los judíos se congregaban en la sinagoga de Capernaúm principalmente para escuchar las enseñanzas de los maestros acerca de Dios. También Jesús asistía a estas reuniones e incluso enseñaba en ellas.

Sus enseñanzas se destacaban principalmente por una característica que este pasaje describe: *“enseñaba con autoridad y no como los escribas”* (Mr. 1:22) Por esto, la gente admiraba a Jesús.

Un día, en una reunión de sábado en la sinagoga y estando Jesús presente, se manifestó un espíritu maligno que había poseído a un hombre, este espíritu dijo a Jesús en voz alta: *“Déjanos; ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios”* (Lc. 4:33-34).

¿Un espíritu maligno? ¿En verdad debemos creer esto? Pues la biblia asegura que es verdad, los espíritus buenos y malos existen, así como Dios y Satanás también, aunque en la actualidad muchos no lo creen.

Carl Fr. Wisloff dice que el ateísmo, aquellos que no creen en un ser divino, es un fenómeno relativamente nuevo en la historia de la humanidad, pues a lo largo de

muchos siglos el hombre siempre ha creído en un ser superior, siempre ha creído en una dimensión espiritual.

Sin embargo, hoy en día, hay personas que abiertamente dicen no creer en la existencia de Dios; El hombre moderno niega la existencia de un creador, la existencia de un cielo e infierno, de los ángeles y espíritus malignos, para ellos todo esto es solo una superstición o una fantasía.

Vivimos en una época donde la ciencia y la razón, tienen la última palabra, donde lo que no se puede explicar, medir, y pesar no existe, donde el mundo y sus fenómenos sociales tienen una explicación psicológica, sociológica y filosófica, de tal manera que la fe, Dios, y los seres espirituales en el mundo solo son ideas antiguas, completamente equivocadas.

Sin embargo, la biblia cita en muchos pasajes la existencia de demonios y claro también ángeles buenos, mensajeros de Dios. En el contexto bíblico no era un problema creer esto, ellos experimentaban continuamente el mundo espiritual.

Por eso, cuando llegamos a creer en Jesús, debemos mirarlo todo a través de la fe; es ella quien nos hace ver que Dios existe, que Jesús vino al mundo a salvarlo, que hay cielo e infierno, que el diablo y los espíritus inmundos son reales.

No podemos creer solo en una parte de lo que dice la biblia, debemos creerla entera, si decimos creer en Dios, en Jesús, debemos creer también que él caminó sobre el mar, que calmó la tempestad y que un sábado, en una sinagoga, se enfrentó a este espíritu maligno.

Ese día, los espíritus inmundos del hombre gritaron: “¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios”.

Cuando leemos estas palabras, sabemos que no era solo una entidad espiritual sino muchas, por esto habla en plural, pues como son seres inmateriales entendemos que pueden habitar muchos de ellos en un solo cuerpo físico; lo mismo también vemos en el endemoniado gadareno “*Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes. Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo. Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: Legión me llamo; porque somos muchos*”. Mr. 5:7-9. Una legión, constituyen unos 4 mil individuos.

Otra cosa que nos llama la atención es que estos espíritus temen mucho a Jesús, pues ellos saben que él puede acabar con ellos – “¿Has venido a destruirnos?” – preguntaron.

Y este es el punto que es necesario enfatizar, o sea la autoridad y el poder que tiene Jesús sobre todos los seres espirituales benignos y malignos, porque él fue quien

los creó, como dice Juan 1:3 *“Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”*.

Estos espíritus conocen al Jesús hombre, a Jesús de Nazaret, pero no solo como un hombre sino como al *“santo de Dios”*, un ser santo, no un hombre común. La biblia asegura que Jesús, *“fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”* (Heb. 4:15).

Muchos fenómenos de posesión de espíritus se han experimentado, especialmente los jóvenes pueden llegar a tener experiencias fuertes con estas entidades, sabemos que hay ciertos ritos donde por diversión invocan estos espíritus, por ejemplo, con la *tabla ouija*, o en reuniones de invocación espiritista, de esta forma pueden ser poseídos, jamás debemos participar en estas cosas y además debemos enseñar que esto es algo necio y un pecado contra el Señor.

Sabemos por la Palabra, que Dios creó a todos los ángeles, pero una rebelión en el cielo precipitó la caída de la tercera parte de ellos. Pero Jesús sigue siendo Señor aún de estos ángeles caídos. Sabemos también que ellos un día serán encerrados eternamente en el infierno, por esto ellos temen al Señor, pues como dice la biblia: *“los demonios creen, y tiemblan”* (Stgo. 2:19). Ellos saben que su destino eterno está en las manos del Todopoderoso.

Así que con toda autoridad: *“Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él! Entonces el demonio sacudió violentamente al hombre derribándolo, y con un grito salió de él. Lucas dice que esto ocurrió sin que el hombre sufriera daño alguno. No se trató pues de un exorcismo largo y complejo, sino tan solo una orden poderosa.*

Todos estaban asombrados cuando vieron esto, su pregunta era: *“¿Qué es esto... con qué autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen?”*.

Con la autoridad que tiene el Hijo de Dios, quien es el Señor de todos los seres vivientes, en el cielo y en la tierra. Esta es la respuesta a la pregunta que hicieron los hombres y mujeres que presenciaron este milagro. ¡Jesús es el Señor!

3.4. Victoria sobre la muerte

Jesús resucita a la hija de Jairo. Mr. 5:21-24; 35-43

Cuando los discípulos y el Señor llegaron en una barca a un lugar a orillas del mar de Galilea, había mucha gente esperándolo, porque su fama de que hacía milagros ya se había extendido por todas esas pequeñas ciudades de la región.

Pero ni bien pisaron tierra salió de entre la multitud un hombre importante llamado Jairo, el cual muy angustiado, se arrodilló a los pies de Jesús, y empezó a suplicarle

porque su hija de sólo 12 años se moría. Era evidente que a Jairo no le importaba humillarse públicamente delante de Jesús, pues estaba desesperado.

Y lo entendemos. Como padres, sabemos cuán grande dolor uno experimenta al tener un hijo enfermo, nuestro orgullo ante esta gran necesidad de salud para aquellos a quienes amamos está fuera de lugar, estamos tan desesperados que podemos humillarnos delante de alguien que pensamos que puede ayudarnos.

Jairo era un judío importante, algo como un “anciano” de una congregación cristiana, solamente en este caso una sinagoga judía. Era ahí -en las sinagogas-, donde cobraba vida la religión entre los judíos (judaísmo), ahí se leía la ley del AT, los maestros y los hombres importantes enseñaban a obedecer las leyes de Moisés, el judaísmo fue por mucho la religión más profunda, poderosa y compleja de entre todas otras de ese tiempo.

Pero a Jairo, su religión no podía ayudarlo. Agonizaba su hija. La única esperanza que nació en él esos días fue cuando escuchó de este hombre -Jesús-, el cual, hacía milagros, que tenía poder sobre la naturaleza, liberaba endemoniados y sanaba enfermos.

Pero para acercarse a Jesús, y para que éste obre, se necesita fe y afortunadamente Jairo tenía la fe suficiente: *“Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella...y vivirá”* – le dijo.

La palabra fe, como ves, es solo una sílaba, una pequeña palabra, ¡Pero que grandes implicaciones tiene! Por lo que leo en la Biblia, fe es la palabra más importante de toda la Escritura; en ella todo se resume a la fe, se trata de tener fe, y más exactamente fe en Jesucristo.

El punto central en las historias del Antiguo Testamento, las enseñanzas de Cristo y los apóstoles en el Nuevo Testamento siempre es la fe.

Por otro lado, vemos que la fe de Jairo era fuerte y sincera por su gran necesidad, ¿acaso no experimentaste esto? Cuando pasamos por una tragedia, una desgracia, un sufrimiento en nuestras vidas, tenemos una gran necesidad de la ayuda divina, entonces suplicamos fervorosamente al cielo que nos ayude, nuestras más conmovedoras y devotas oraciones están acompañadas de lágrimas, como alguien dijo: “una gran fe surge de una gran necesidad”.

Sin embargo, debemos aclarar que esto último puede ser muy humano, pues según la biblia, la fe salvadora, divina, nace al escuchar la Palabra de Dios, el evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Al oír Jesús la súplica de Jairo, *“Fue, pues, con él...”* El Señor se compadece y está listo para ayudar a la gente que le suplica angustiada como lo hizo Jairo, pues acepta ir

con él para ayudar a su hija, al ver el corazón de Jairo, ve que está sufriendo, sabe que es sincero, y que cree en él.

Vers. 35-43

Mientras Jesús ya iba a casa de la niña, en el camino llegaron las malas noticias, criados o tal vez amigos de Jairo llegaron hasta ellos, informando que ella ya había fallecido.

La niña ha muerto, todo acabó. Seguramente Jairo bajó la cabeza y se puso a llorar, ya es tarde, tal vez Jesús podía ayudarla si la encontraba enferma, ¿pero ahora que está muerta? ... ya no hay esperanza, pues ¿quién puede vencer a la muerte? “¿Para qué molestar más al maestro?”, dijeron a Jairo los que habían traído la triste noticia.

Después de esta última pregunta, la biblia dice: “*Pero Jesús...*”, Estas dos palabras nos dicen que el Señor puede cambiar cualquier situación, nos da nuevas esperanzas, porque él está ahí, esto no ha acabado todavía, aun si se trata de la muerte.

Luego, lo siguiente que dice Jesús es un principio espiritual del cual ya antes hemos hablado, el Señor dijo a Jairo; “*no temas sino cree*”. Es verdad la fe, echa fuera al temor, al miedo, cuando hay temor en nuestro corazón, es porque no hay fe o confianza en Dios, o hay una fe muy pequeña; pero si hay fe suficiente, si hay confianza en Jesús, venceremos al temor, pues por fe sabemos que Dios, en toda circunstancia, siempre obrará con amor y misericordia hacia nosotros, esto cuando le suplicamos y esperamos en él. Por esto, la fe siempre está en contra del miedo.

Y llegaron a la casa de Jairo. Había naturalmente mucho llanto y dolor ahí. Cuando una persona es ya anciana, sabemos que debe partir, pero no aceptamos fácilmente que una niña con toda una vida por delante muera, esto es más triste.

Cuando Jesús dijo que la niña solo dormía, la gente se burló de él, porque pensaban que no sabía lo que decía, pero Jesús quería que tuvieran esperanza en lo que él podía hacer, que tuvieran confianza en él.

Así pues, entrando a la habitación donde descansaba el cuerpo con Jairo, su esposa y los discípulos que le habían acompañado Jesús dijo: “*¡Niña, a ti te digo levántate!*”

Entonces ella se levantó...

Todos estaban muy asustados, nunca habían visto algo así, nadie vence a la muerte, ni lo emperadores romanos, ni los sacerdotes del templo, ni los religiosos y santos más grandes, por eso “*se espantaron grandemente*”.

Aunque seguramente esta niña fue alguien especial entre ellos, pues volvió a la vida, la biblia no la menciona más, sólo sabemos que ella había sido tocada por Cristo con gran poder.

No sabemos si tuvo hijos, o si fue feliz, pero sabemos algo con certeza: volvió a morir, por segunda vez, pudo ser a los 13 años, o a los 90, pero la muerte le alcanzó una vez más.

Jesús nos trae vida eterna

Aunque este milagro de resurrección fue algo grandioso, lo que te ofrece Jesús hoy es mucho más grande de lo que esta niña experimentó. La biblia nos dice que, aunque hay una muerte física, también hay una muerte espiritual. Sin embargo, Jesús quiere darte vida eterna, una vida que no tiene fin, vida por siempre en el cielo junto a él, la posibilidad de nunca más morir, porque, aunque mueras físicamente tu espíritu estará vivo. *“Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección”* Lc. 20:36.

Así dice la biblia, hay vida eterna para los que creen en Jesús. Pero no solo vida eterna, sino también salvación de condenación o muerte eterna. *“Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él”* Jn. 3:17.

Cree en Jesús, él realizó las señales que efectivamente demuestran que es el hijo de Dios. Todo lo que nos relata la biblia acerca de lo que dijo e hizo, es verdad. Solo te salvarás si crees en él, esto es todo lo que necesitas para esta vida y para la vida eterna.

Ya sea para alcanzar la salvación eterna o para recibir ayuda cuando estés angustiado y desesperado, ve con fe a Jesús, haz como Jairo, ponte de rodillas delante de él, pídele perdón, pídele ayuda, él no puede cerrar su corazón bondadoso, misericordioso a nosotros hombres y mujeres caídos, entonces escucharás también su voz que te dice: *“A ti te digo, levántate...”*

LOS EVENTOS IMPORTANTES

4.1. La Transfiguración.– Mt .17:1-9; Mr. 9:2-10; Lc. 9:28-36

Este evento que aparece solamente en los evangelios sinópticos ocurrió probablemente en el monte denominado Tabor, llamado también el Monte de la Transfiguración. Actualmente en este lugar, existe un templo católico llamado, la Iglesia de la Transfiguración. Allí se dice que ocurrió la manifestación de la gloria de Jesús frente algunos de sus discípulos.

Todos los evangelios mencionados, coinciden en que Jesús subió a una montaña con Pedro, Jacobo y Juan, y que mientras él oraba, su apariencia cambió completamente. Su ropa se hizo blanca, radiante como la luz, -más blanca que la nieve- dice Marcos. Y su rostro también resplandecía, brillaba como el sol.

Así, Jesús revelaba quién era él, pues la transfiguración es un cambio de apariencia, una transformación que revela la verdadera naturaleza de un ser, en este caso, Jesús revelaba su naturaleza divina.

Posteriormente, el relato continúa diciendo que dos grandes profetas aparecieron junto a él, ellos eran Moisés y Elías, y éstos conversaban con Jesús. Luego, todos (aun los discípulos), quedaron rodeados de “la gloria de Dios”.

Gracias a Lucas, sabemos que esta conversación tenía que ver con la obra que Jesús había venido a hacer. Jesús debía ir a Jerusalén a sufrir y morir en la cruz antes de partir. *“Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías; quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén”* Lc. 9:30-31.

De esta forma los discípulos vieron la gloria de Jesús, aunque estaban -según Lucas- muy cansados y con mucho sueño, aun así, se mantuvieron despiertos y de esta forma vieron cómo él vendrá cuando venga en su reino.

Jesús es glorioso y está lleno de la gloria de Dios, porque él es Dios (Jn. 1:1), él es la segunda persona de la santa trinidad. Es con esta gloria y grandeza que volverá otra vez, ya no para salvar, sino para juzgar a vivos y muertos. Todos lo veremos en su gloria y no solo algunos instantes como lo experimentaron estos discípulos.

Luego, el relato sigue: *“Una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd. Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor”* Mt. 17:5-6.

Cualquiera de nosotros, así como ellos, hubiésemos temido mucho al escuchar audiblemente esta voz que venía desde la nube, pues era la voz de Dios Padre, el

omnipotente Creador. ¿Cómo sería esta voz? ¡Qué gran privilegio de estos tres hombres al haber escuchado audiblemente al Señor!

La afirmación: *“Este es mi hijo amado en quien tengo complacencia”*, también se escuchó desde el cielo, posteriormente al bautismo de Jesús en Mt. 3:17, esta es la misma frase. Jesús es el único cuya vida complace al Padre, solo él vivió de acuerdo con la voluntad plena de Dios, su vida fue perfecta, cumplió la ley de Dios totalmente, solo alguien que vive así puede verdaderamente agradar a Dios, pues él exige el cumplimiento perfecto de su ley.

Al oír esta voz, los discípulos se arrodillaron y pusieron su rostro contra el suelo con temor, pero Jesús se acercó a ellos y tocándolos les pidió que se levantaran y no tuvieran temor. Y miraron y vieron que Jesús estaba solo, ya no estaban Moisés ni Elías. Ya no se veía la gloria de Jesús, ni la nube ni los profetas.

Al descender de la montaña Jesús les pidió que no contasen a nadie esto que había acontecido, aunque lo podrían hacer después de su resurrección. Por eso ellos callaron, no dijeron a nadie lo que habían visto.

¿Qué nos muestra la transfiguración?

Probablemente Jesús podía haber subido solo al monte mencionado, y ahí transfigurarse y conversar con Moisés y Elías a solas. Pero vemos que -tal vez intencionadamente- llevó a tres discípulos cercanos. De esta forma a través del testimonio de ellos quedaría registrado para nosotros este importante y maravilloso evento.

La transfiguración nos dice que Jesús es quien dice ser, el Hijo de Dios, divino, celestial, eterno. La transfiguración, muestra o revela sobrenaturalmente su identidad, algo que Jesús -a través de sus afirmaciones sobre sí mismo-, quiere que los hombres crean.

No fue una cuestión de fe para Pedro, Jacobo y Juan ese día saber quién era Jesús en realidad, pues la divinidad del Maestro estaba ante sus propios ojos, y era una confirmación de lo que Jesús dijo acerca de su verdadera naturaleza y origen.

Por un momento estos tres discípulos vieron la gloria de Jesús, por un momento ellos habían visto su verdadera naturaleza. Pero cuando alzaron la vista... la luz había desaparecido, la gloria de Dios ya no la podían ver, ya no estaban Moisés ni Elías, la nube de gloria se había disipado, nuevamente Jesús ... era solo un hombre.

Ahora ellos tienen que caminar con alguien que es como un hombre normal, sin gloria. De esta misma forma, nosotros seguimos a Jesús por fe, no vemos aún su gloria, ni escuchamos la voz del Padre audiblemente, ni vemos a los profetas. Pero lo importante es que es Jesús, aquel en quien hemos creído para alcanzar salvación y vida eterna.

La Teología de la cruz y la Teología de la gloria

Lo anteriormente dicho, tiene que ver con la doctrina luterana llamada la teología de la cruz y la teología de la gloria.

Martín Lutero escribió acerca de estas dos clases de enseñanzas. Consideraba a la teología de la cruz como la enseñanza correcta acerca del *conocimiento verdadero* de Dios. A la teología de la gloria la consideraba como la enseñanza incorrecta acerca de este mismo conocimiento.

Pero ¿qué dice básicamente la teología de la gloria y por qué ésta es incorrecta?

Esta enseñanza es amplia, pero diremos algo muy breve.

Hoy en día, existen creyentes que quieren encontrar a Dios en todo lo que es glorioso, grandioso o como comúnmente se dice “espectacular”. Este creyente cree que debe tener experiencias religiosas sobrenaturales en todo tiempo, pues solo ahí está Dios. Cree cuando ve, solo cuando experimenta, o “siente”. Justamente las letras de las canciones cristianas contemporáneas hacen énfasis en esto de “sentir a Dios”. Y también muchas reuniones o cultos tienen el mismo énfasis, o sea el de “sentir su presencia” o experimentar toda clase de milagros continuamente.

Creen encontrar verdaderamente a Dios en las cosas maravillosas, por ejemplo, sanidades, manifestaciones sobrenaturales de Dios, eventos increíbles (por ejemplo, muchos hablan de que fueron al cielo o al infierno y volvieron). Dios está cuando uno es tocado por el Espíritu Santo el cual les hace temblar, caer, o incluso reír desenfadada e involuntariamente.

Cuando estas cosas ocurren creen en Dios, pero cuando no ocurren piensan: Dios no está en esta congregación, o se preguntan ¿seré yo un verdadero creyente?

Seguramente estos creyentes estarían muy felices si habrían tenido la experiencia de ver a Jesús transfigurado, de haber visto a Moisés y Elías, de haber estado en la nube de gloria y escuchado la voz del cielo. Y este no es el problema, todos estaríamos muy felices de haber vivido esto. Pero el problema es que, como Pedro, ellos quieren quedarse ahí y “construir unas enramadas” *“Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías”* (Mt. 17:4), pero esto no es posible, (no en esta vida), este es el centro del asunto.

Esta teología, esta enseñanza y mentalidad acerca del conocimiento de Dios, la cual Lutero llamó la teología de la gloria, no es correcta.

¿Pero por qué decimos que la teología de la cruz es la teología o enseñanza correcta cuando se trata de conocer verdaderamente a Dios?

Porque verdaderamente, Dios ha revelado su gran amor y su salvación solo en Jesús, y más estrictamente -como dice Pablo-, en Jesús crucificado. Dios se revela no principalmente en hechos grandiosos y maravillosos, sino más profundamente -y para salvación- en una persona, en su amado hijo. Y el punto, es que se ha revelado a nosotros, en la persona de Jesús aun sin su gloria.

Muchos desean reconocer a Dios en distintas señales, pero Jesús nos ofrece su cruz, su sufrimiento, Jesús se ofrece ahora sin gloria para aquellos que creen en él.

Es en la cruz donde conocemos su corazón; nadie puede decir que conoce a Dios si no conoce a Cristo, nadie conoce el amor de Dios si no entiende la cruz primero. Acertadamente cuando Carl Fr. Wisloff habla de este asunto dice: *“El apóstol lo muestra en 1 Corintios 1.18ss. La palabra de la cruz es locura a los que se pierden. Dios ha escondido su sabiduría bajo aparente locura, para que las cabezas sabias del mundo sean ridiculizadas ante la Palabra de Dios”*.

¿Qué de glorioso tuvo la vida de Jesús, hijo de un modesto carpintero, y de una sencilla y desconocida joven? ¿qué estudios tuvo? ¿acaso fue un miembro respetable del Sanedrín, un escriba, un hombre rico, un hombre influyente, un rey, o un general victorioso? ¿Qué de glorioso fue el ser odiado, o que fuera traicionado, arrestado, castigado y crucificado junto a ladrones? ¿y qué de glorioso que fuera amigo sincero de prostitutas y de los despreciados?

Pero a este Jesús al cual el mundo conoció *sin* su gloria es aquel a quien seguimos.

Ahora preguntemos: ¿Por qué este asunto teológico importa cuando nos acercamos al pasaje de la transfiguración?

Como magnífica y claramente dice Wisloff, conocer a Dios es: *“conocerlo en el horror, el sufrimiento y el abandono de Jesucristo en el Gólgota. ¿Quién se imaginaría que Dios se revela allí? Pero, eso es justamente lo que hace”*.

Por eso nosotros, que creemos en Jesús y en su sacrificio, y en ninguna otra cosa ni en ninguna gloria, somos en realidad los creyentes de la cruz.

Wisloff también dice: Dios *“Ha escondido su omnipotencia bajo aparente debilidad. ¿Dónde está el Dios todopoderoso en este mundo de miseria y de opresión? Así también ha escondido el amor bajo aparente dureza; vean cómo el Hijo de Dios clama en la cruz: “Dios mío, Dios mío ¿por qué me has desamparado?”*

La teología de la cruz sabe que andamos por fe, no por vista, (2 Co. 5.7). Las palabras favoritas de Lutero sobre este punto, las encontramos en Hebreos 11:1 *“La fe es la convicción de lo que no se ve”*. Solamente en Cristo encontramos al Dios verdadero, en el Dios crucificado, el cual que está escondido para el sentido común del hombre.

La teología verdadera, no presenta a Dios en su Majestad, sino habla sobre Cristo, nacido de la virgen, nuestro intermediario y nuestro Sacerdote. Si quieres estar seguro y fuera de peligro, por tu conciencia y salvación, debes dejar este profundo filosofar y percibir a Dios como las Escrituras nos enseñan que debemos percibirlo. Porque por eso descendió, nació, caminó con los hombres, sufrió, fue crucificado y murió; para que en todas formas pudiera estar delante de nosotros y fijar así el ojo de nuestro corazón en Él, siendo así innecesaria toda especulación filosófica sobre la Majestad de Dios". (Martín Lutero).

Debemos creer en Jesús, seguir creyendo en él bajo cualquier circunstancia. Andamos por fe no por vista, a su tiempo seremos recompensados, con vida eterna, entonces veremos a Jesús con toda su gloria, no solo unos momentos como los tres discípulos lo hicieron en el monte, sino eternamente, para siempre.

Si no sientes, no ves o no escuchas nada, y aún sigues creyendo, estás caminando por fe, siguiendo a Jesús sin gloria, y esto es bueno y agradable delante de Dios...

4.2. La entrada triunfal en Jerusalén.– Mt. 21:1-11; Lc. 19:28-40; Jn. 12:12-19

Debido a sus milagros y a sus enseñanzas en Israel, Jesús se volvió muy conocido. Y en esta condición se encaminó a Jerusalén donde haría una entrada "victoriosa". Justamente esos días en la ciudad, se comenzaba a celebrar la Pascua.

Jesús parecía haber conquistado a Jerusalén, la ciudad que tanto amaba.

Desde el monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos traerle un pequeño asno, para cabalgarlo. Que el Mesías debía entrar a Jerusalén montado en un asno era una profecía: *"Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna"*. Zac. 9:9 (500 a. d. C.).

También el profeta menciona el lugar de donde vendría: *"Y sus pies se afirmarán en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está frente a Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se hendirá en medio de él..."* Zac. 14:4. Y efectivamente Jesús estuvo en el monte de los Olivos antes de entrar en esta ciudad (Mt. 21:1-2).

El cumplimiento de estas dos profecías, confirman que Jesús era el Mesías que Israel esperaba, el ungido de Dios que -a su tiempo-, había venido "a los suyos".

Estas profecías describen a Jesús como un rey que entra a su ciudad, pero de forma humilde, porque tal vez podríamos esperar que como rey debía entrar en un caballo magnífico como lo hacían los reyes y gobernantes romanos, pero no es el caso de Jesús. También debemos decir que, en ese tiempo entrar a una ciudad cabalgando un asno, era considerado como una señal de venir en son de paz.

Los apóstoles le hicieron una montura con sus mantos, la gente ponía ramas de árboles a su paso y decían, ¡Hosanna! (que significa: sálvanos ahora, o: te rogamos que nos salves).

Aunque este “hosanna” tal vez no era un clamor directo a Jesús, sino que se tenía por costumbre decir esto en cada pascua, en esta ocasión era muy pertinente, pues ante ellos se hallaba realmente el salvador del mundo.

Si bien los habitantes de Jerusalén aclamaron su venida, alabándolo y poniendo sus mantos y ramas de palmera ante su paso, encontramos en los evangelios, algunas pistas respecto a que hacían esto no porque todos lo consideraban el Mesías. Marcos (11:10), escribe que la gente pensaba y hablaba de él como el futuro rey de Israel, aparentemente gobernante de un reino terrenal y político, “*¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ¡Bendito el rey que viene!*” (Lc. 19:38).

Es conocido que Israel sufría bajo el yugo del gran imperio romano, principalmente por el pago de impuestos que era el motivo de su amargura. Por esto anhelaban ser libres, de este imperio que había entrado a Israel el 64 a d C. Desde entonces Judea (con capital Jerusalén), había sido constituida como una provincia romana.

Algunos creían que Jesús traería libertad, tenían esperanza en un Mesías que los iba a rescatar de Roma y devolvería su soberanía. Así muchos pensaban.

También los evangelios nos muestran otra razón por la que le gente honraba y aclamaba a Jesús: lo consideraban un profeta, Mateo 21:11 dice: “*Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es éste? Y la gente decía: Éste es Jesús el profeta...*”, acá no vemos que la gente creía en él como el Mesías.

Juan nos revela también otra razón, por la que Jesús era tan valioso y tan bien recibido por los habitantes de Jerusalén: “*Y daba testimonio la gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro, y le resucitó de los muertos. Por lo cual también había venido la gente a recibirle, porque había oído que él había hecho esta señal*” (Jn. 12:17-18). Es decir, porque había hecho milagros.

Rey, profeta, uno que hace milagros, así fue considerado Jesús por mucha gente ese día al entrar a Jerusalén. Y efectivamente, Jesús es un rey, pero de un reino espiritual, un profeta que predica el evangelio, uno que trae el mayor milagro de todos, el perdón de pecados. Es decir, Jesús era todo lo que la gente decía que era, pero a un nivel más profundo, glorioso y espiritual. Jesús trajo mucho más de lo que Israel esperaba.

Aunque Jesús es todo esto, él es principalmente el Mesías esperado, el Hijo de Dios y el Salvador del mundo. Esto podrían haber creído toda la gente en Jerusalén, por las señales que hizo y su doctrina. Pero al parecer no fue así, pues mucha gente que estuvo ese día alabando a Jesús a su ingreso en Jerusalén posteriormente llegó a gritar:

¡Crucifícalo! ¿Por qué fue que ocurrió esto? Porque al parecer, nunca llegaron a creer que Jesús era el Mesías, el verdadero el hijo de Dios.

Y creer esto último, es la llave para abrir las puertas del cielo. Solo quienes creen en Jesús como salvador, pueden atravesar estas puertas, nadie entrará sino solo por la fe en él.

Por experiencia y la Palabra sabemos que algunos han sido sanados al invocar a Dios y a su hijo Jesús, pero no permanecieron con él, ni recibieron su salvación, el perdón de sus pecados. Como en el caso de los leprosos que fueron sanados, que, habiendo recibido salud, no se quedaron con Jesús y no volvieron, solo uno de ellos.

También están aquellos que citan su Palabra, citan la biblia frecuentemente, principalmente para apoyar sus puntos de vista, o aquellos que consideran a Jesús como “el mejor hombre” un buen ejemplo a seguir, o un “gran revolucionario”, o un “maestro” que enseñaba acerca de cómo vivir sabiamente en la tierra. Pero no creen ni lo reciben como lo que es: el Hijo de Dios y el Salvador del mundo.

¿Qué crees tú de Jesús? ¿Quién es él realmente? ¿Conoces al Jesucristo de la biblia?

En 1945 Juan Mackay misionero escocés en Perú, escribió un libro titulado “El otro Cristo español”, en el cual básicamente afirma que el Cristo predicado en nuestros países latinoamericanos, durante la colonización y los siglos del colonialismo, *no* es el Cristo de la biblia, es fuerte decirlo, pero temo que es verdad.

Es cierto que se puede predicar a un Jesús que no es el de la biblia. Y está claro que también se puede enseñar y creer un mensaje distinto al mensaje central de la biblia, es más, esto último es lo más frecuente.

Pero si queremos ser verdaderamente cristianos, debemos acercarnos al Cristo de las escrituras, y recibir sus palabras y el mensaje central y verdadero de la biblia el cual es el evangelio.

Como creyentes luteranos conservadores, debemos creer y confesar en el Cristo de las Escrituras y de verdad creer en lo que él dijo de sí mismo.

Acerca de nuestro Señor y su oficio, la iglesia luterana confirma y enseña que nuestro salvador tiene tres oficios, es rey, sacerdote y profeta, pero no de la forma como creyeron ese día acerca de Jesús cuando entró Jerusalén, sino de la siguiente manera:

(Un padre de la iglesia llamado Eusebio fue quien menciona a Jesucristo como:)

- a) **Rey.-** Jesucristo es un Rey, esto es verdad, pero no de este mundo. Por esto fue humillado muchas veces cuando vivió en la tierra. Sin embargo cuando resucitó “toda potestad” le fue dada por su Padre, esto especialmente para construir entre la gente su reino de gracia.

Jesús afirmó claramente que él era rey a Pilato cuando éste le preguntó “¿Eres tú rey? Jesús entonces respondió: *“mi reino no es de aquí”* (Juan 18:36).

- b) **Profeta.-** Asociamos esta palabra a la predicación o afirmación de un evento o eventos que van a suceder en el futuro, pero Jesús fue un profeta en el sentido de que él proclamó abiertamente el evangelio, las buenas noticias acerca de cómo obtener vida eterna por la fe en su persona.

Wisloff dice: *“Que Jesús fue un profeta, significa que él proclamó el consejo de Dios (plan de Dios), para la salvación”*.

Sabemos que Jesús vino a enseñar sobre el arrepentimiento y la fe en él mismo, pues decía “el reino de los cielos se ha acercado”, cuando fue él quien se había acercado.

Cristo es un profeta en un sentido muy especial, no como los demás profetas que “recibían” la Palabra de Dios, mas Cristo, él mismo, es la Palabra. También nos damos cuenta que el mensaje de Cristo no es una nueva ley, sino que su mensaje habla del perdón y la misericordia de Dios, o sea él predicó el evangelio.

- c) **Sumo Sacerdote.-** La carta a los Hebreos nos habla ampliamente que Jesús es un Sumo Sacerdote excepcional, pues él mismo es la víctima para ser sacrificada. Sabemos que la ley de Dios demanda que el pecado sea castigado con la muerte, alguien debe expiar el pecado, es necesario un sacrificio. El verdadero Sumo Sacerdote que presenta a un cordero como expiación por el pecado, es Jesucristo, él mismo es “el cordero que quita el pecado del mundo”.

Cristo es superior a cualquier Sumo Sacerdote, porque se entrega a sí mismo siendo inocente, mientras que los Sumos Sacerdotes desde Aarón (el primer Sumo Sacerdote) ofrecían una vez al año, un cordero, que debía ser sacrificado, pero este sacrificio era aún por ellos, porque ellos también tenían pecados de los que debían ser absueltos.

Aunque Jesús es todo esto, es decir rey, profeta y Sumo Sacerdote, no debemos olvidar que estos oficios los desempeña desde su tarea como Salvador, y estas tareas son dirigidas a obtener vida eterna para todos los hombres.

Por eso, por todo lo anteriormente dicho, la pregunta más importante, vital y decisiva a la cual debes responder es: ¿Quién es Jesús para ti? La única respuesta válida es que Jesús, es nada menos que el Mesías, el Hijo de Dios, y el Salvador del mundo.

4.3. La purificación del templo.– Mt. 21:12-13; Mr. 11:15-19 Lc. 19:45-48; Jn. 2:13-17

Un día, Jesús se enojó mucho. Él y sus discípulos habían llegado a Jerusalén, y Jesús había entrado al templo de Dios llamado el “Templo de Herodes” (el último templo). Éste era el edificio más importante de Jerusalén, pues de todos los pueblos de Israel e incluso de naciones vecinas, llegaban hasta allí para adorar a Dios y a ofrecerle ofrendas, como corderos, vacas, palomas, y otros.

Las ofrendas a Dios eran sacrificios que se hacían como una muestra de que había un arrepentimiento sincero y una ofrenda por el pecado cometido. Dios mismo había instituido estas ceremonias, de esta manera enseñaba a su pueblo que un inocente debía llevar el castigo por el pecado cometido y ser sacrificado.

Poco tiempo después del ingreso de Jesús en el templo, Él sería sacrificado como “un cordero sin mancha” por todos los pecados del mundo, a partir de ese momento ya no serían necesarios más sacrificios en el templo. Y en realidad esto ya no sería posible, pues el año 70 d.C. el general romano Tito destruyó el templo de Herodes.

El día que Jesús se enojó, lo hizo porque encontró un triste espectáculo en el templo, pues había innumerables negociantes que vendían, ovejas, vacas, aves. Los que compraban estos animales no eran pocos. También se veían muchos “cambistas”, afanados intercambiando dinero (pues la moneda romana no era aceptada en el templo). Pero lo que más llamaba la atención era la venta de comida. De esta manera, este lugar tan especial parecía más un gran mercado que un templo dedicado al Señor.

Al ver esto, Jesús se puso furioso, por lo que, echó violentamente fuera del templo a los comerciantes y a los compradores con una especie de látigo que había hecho con algunas cuerdas; estaba tan molesto, que volcaba las mesas llenas de dinero de los cambistas, liberaba a las palomas y soltaba a los animales para que salieran de este lugar sagrado...

Por las escrituras, sabemos lo que en esta ocasión dijo Jesús, y es probable que Jesús lo haya dicho no débilmente sino con fuerte voz: ¡Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones! (Mt. 21:13).

La fuerte afirmación de Jesús es una cita del AT, la encontraremos en Is. 56.7. La voluntad del Señor era que su templo fuera un lugar espiritual, donde la gente de todas las naciones pudiera orar al Dios verdadero, y no que éste llegue a ser un mercado, en el cual los negociantes, cambistas y sacerdotes del templo se enriquecieran al cambiar el dinero muy ventajosamente y vender los animales muy caros, robando así a los fieles y enriqueciéndose con la fe de los que querían acercarse a Dios para recibir el consuelo del perdón de sus pecados.

Usualmente, el hombre está inclinado a cambiar las cosas de Dios, a torcer las cosas rectas y santas del Señor. Hoy en día vemos que la iglesia para algunos puede ser

fuentes de gran ganancia, un buen negocio, ya que hablan exageradamente del dinero, de la ofrenda, del diezmo, y hacen un negocio de la fe, esto también está pasando en nuestros días.

¿Acaso hoy, al entrar Jesús a las congregaciones donde usan su nombre para lucrar, no citarían otra vez a Isaías diciendo: ¡Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones!?

Es por esta razón que vemos a Jesús furioso, no está mal estar enojado cuando vemos algo injusto, la biblia dice que es posible “airarse sin pecar” (Efesios 4:26). Acá vemos la ira santa del Señor.

La ira por el pecado

Cuando interpretamos la biblia, lo debemos hacer bajo la idea de que Dios es bueno y santo, así como es su hijo Jesús, por lo que este evento, (el echar con enojo a los comerciantes del templo), no es una prueba que Jesús pecó o hizo algo malo, pues de antemano sabemos que Dios es bueno santo, perfecto y no puede cometer pecado alguno. Dicho sea de paso, que este pensamiento, es una herramienta para la correcta interpretación bíblica, herramienta que se denomina Hermenéutica.

Pero mejor será para nosotros, que veamos la verdadera dimensión del pecado que se cometía en el templo, que hizo que la santa ira de Jesús se expresara de forma violenta. O sea, *el pecado del hombre produce la ira de Dios*, esta es una verdad terrible para todos, la biblia lo dice claramente.

Por esta razón lo que hizo Jesús fue justo, porque Jesús es justo en su ira frente al pecado.

Aquí, también Jesús nos revela el carácter de su Padre, tal como Jesús es, así es el Padre, “*el que me ha visto a mí, ha visto al padre...*” tan santo y bueno, pero también con una furia santa. El hijo revela al Padre, pues el Padre y Jesús son uno solo.

Por esto, el mensaje de la iglesia cristiana habla de salvación, pero... ¿salvación de qué exactamente?, la respuesta es conocida, salvación de la condenación o infierno eternos, y esto no es otra cosa que la expresión y sentencia de la ira de Dios, de un Dios enfurecido por el pecado.

La biblia dice que la salvación se trata de ser salvado de la *ira de Dios*. Digo esto porque podemos llegar a perder de vista que esta debe ser nuestra meta como cristianos. Ser creyente significa que vemos constantemente esta meta, esta es la voluntad de Dios para nosotros para nuestra vida acá en la tierra, vivir por fe, libres de condenación.

Nuestra meta no es precisamente que seamos felices, ricos, sanos, llenos de placer y diversión en este mundo. Por el contrario, la vida para el creyente en este mundo

puede significar una gran lucha, los seguidores de Cristo tenemos que saber renunciar al mundo y a los deseos de nuestra naturaleza humana pecaminosa, pero también es verdad que hallamos gran alegría y consuelo al saber que fuimos salvados de la ira de Dios o sea de la condenación eterna.

Jesús nos salva de esta ira y condenación, sin Cristo no podemos estar bien con nuestro Creador ya que Él es santo y yo un pecador.

Es como tener en nuestra puerta clavada una demanda que él ha puesto, (en nuestro medio, las demandas que emite el juez se deben pegar en la puerta), como cuando estamos en demanda con otra persona a la cual debemos algo, pues el hombre, todo ser humano, tiene innumerables pecados, el pecado es lo que crea el conflicto.

Este es el tema de fondo cuando nos acercamos a ese día en el templo, y vemos a Jesús que de forma violenta busca que el templo sea algo santo y puro. Jesús está enojado por el pecado de los comerciantes, tiene un conflicto con ellos. Y entonces actúa.

Es verdad que, para entender realmente la ira de Dios, primeramente, debemos entender lo terriblemente malo que es el pecado. Y no es suficiente entenderlo solo con la mente sino es necesario hacerlo con el corazón. Porque una característica de que tienes vida espiritual es que tus pecados te asusten y duelan, y esto tiene que ser algo sincero, algo del corazón.

La realidad espiritual que la biblia sostiene, es que todos los hombres están sujetos al pecado y no pueden ser inocentes frente a Dios por sí mismos. Es imposible para cualquier hombre obtener la aceptación de Dios *por lo que es o hace*. Vivimos dominados por nuestros pecados. Por eso necesitamos el evangelio, el mensaje de que la salvación es solo por la fe en Jesús.

Espiritualmente hablando solo se puede estar en dos lugares, bajo su salvación si creemos en Cristo, o bajo su ira, por causa de nuestros pecados. ¿Dónde estás tú?

Dice Ro.1 Vers.18: *“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad”*.

“En la Biblia, la ira de Dios significa, el odio santo de Dios contra el pecado y el pecador. También se refiere al castigo que Dios envía sobre aquellos que no quieren arrepentirse por su pecado para ser salvos por Cristo. La ira de Dios en realidad, quiere decir que Dios no puede tolerar o estar unido al pecado y a la mentira. Dios no puede ser reconciliado con algo que está en contra de su propia naturaleza” (Oivind Andersen, Comentario a los Romanos Pg. 39).

Por eso el hombre por sí mismo no puede reconciliarse con Dios.

Pero nuestro mensaje -el mensaje maravilloso del evangelio- es que el hombre puede ser salvo de la ira de Dios. Gracias a Jesús el hombre puede estar no bajo la ira de Dios, sino bajo la gracia y el amor de Dios. Si como creyentes caemos en algún pecado, pero lo confesamos, permaneceremos en su gracia. Por esto Lutero dijo que la vida del creyente es una vida de constante arrepentimiento.

Es necesario para tener vida espiritual, acceder constantemente al perdón de Dios en Cristo, la biblia asegura que una y otra vez, es decir siempre, Dios perdonará a los que se acercan a él con el corazón humilde y dolido por el pecado. Con razón se ha escrito acerca de la misericordia de Dios: *“tu misericordia es nueva cada mañana...”*

Al final de este pasaje de la biblia vemos la reacción de los religiosos frente a lo que Jesús había hecho ese día en el templo: *“Pero los principales sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo buscaban cómo matarlo”* Mt. 21:14

Increíble. Aquellos que debían estar de acuerdo con Jesús al mostrar respeto por Dios y su templo... ¡buscaban la forma de terminar con su vida! ¿Por qué? Porque amaban sus privilegios y el dinero, y no creían que Jesús era el Mesías.

Por esto no podían aceptar lo que Jesús había hecho, por eso llegaron a odiarlo a muerte, porque, aunque Jesús siempre dice la verdad y obra con justicia -aun en su ira-, no podían aceptar y reconocer su gran pecado.

Crear en Jesús y recibir sus palabras lo es todo, los que no creen en él recibirán su ira en el día de la ira de Dios, pero aquellos que han creído recibirán no ira sino vida eterna. ¿Y tú, crees en Jesús?

MUERTE Y RESURRECCIÓN

5.1. Jesús anuncia su muerte.– Mt. 16:21-28; Mr. 8:31-9:1; Lc. 9:21 ss

Ninguno de nosotros sabe cuándo y de qué forma morirá, pero Jesús sabía el día de su muerte acompañada de mucho sufrimiento.

Y comenzó a anunciar esto en la región de Galilea, pocos meses antes de ir a Jerusalén por última vez; *“Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto...”* (Mt. 16:21).

Aquí vemos que Jesús sabía muy bien a quiénes iba a ser entregado: a los principales sacerdotes, a los escribas, y a los ancianos. Sería entregado para su ejecución a los hombres supuestamente más espirituales y justos de Israel. ¿No era acaso esto contradictorio?

Estos enemigos suyos, no tenían ningún poder para asesinar a Jesús, pero los romanos que por ese entonces gobernaban a los judíos, sí podían hacerlo. Así que, alentados y presionados por el mismo pueblo y las autoridades judías, el gobierno romano crucificó al Salvador.

Según los evangelios sinópticos, Jesús anunció tres veces su muerte a sus discípulos, así se lee en Mateo, Marcos, y Lucas, pero el evangelio de Juan registra este anuncio solo una vez.

Para Jesús, era importante que sus discípulos supieran que él moriría pronto, por eso repetidamente les anunció esto. Pero... ¿Por qué era importante para Jesús advertir a sus discípulos sobre su final que ya se acercaba?

Era necesario que su muerte acontezca porque de este sacrificio dependía el plan de salvación, sus discípulos no debían perder la fe en él, su crucifixión no les debía tomar por sorpresa, sino que debían recordar que Jesús les había advertido que esto sucedería, y de esta forma tuvieran más fe y más confianza en él.

Ya vimos el primer anuncio en Mt. 16:21. El segundo anuncio lo encontramos en Mt. 17:22 y dice: *“Estando ellos en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán.... Y ellos se entristecieron en gran manera”*.

“El Hijo del Hombre será entregado”, quiere decir que Jesús sería traicionado -como sabemos-, por Judas, alguien supuestamente de confianza pues él era el tesorero del grupo de los apóstoles. Así que, Jesús conoce incluso este mal sabor de la traición, algo que nosotros también experimentamos al vivir entre los hombres.

También vemos que, ante el segundo anuncio de la muerte de Jesús, hubo desánimo entre los discípulos. Habían encontrado al Mesías, al salvador, al hijo de Dios, pero ahora... ¿él decía que pronto moriría? ellos al parecer no entendían esto, tal vez porque ellos solo veían que serían alejados de su querido maestro.

El tercer anuncio en el mismo evangelio (Mt.), está en Cap. 20:17-19: *“Subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte; y le entregarán a los gentiles para que le escarnezan, le azoten, y le crucifiquen...”*.

Jesús revelaba los detalles de los sufrimientos que acompañarían su muerte en la cruz, esto es sorprendente, él sería escarnecido, azotado y finalmente crucificado. El AT también revela los sufrimientos del Mesías. Aunque las palabras son diferentes, se ve el dolor de aquél que la escritura describe. Los siguientes pasajes del Salmo 22 son conmovedores:

“Mas yo soy gusano, y no hombre; Oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo. Todos los que me ven me escarnecen; Estiran la boca, menean la cabeza...” vs. 6-7

“He sido derramado como aguas, Y todos mis huesos se descoyuntaron; Mi corazón fue como cera, Derritiéndose en medio de mis entrañas. Como un tiesto se secó mi vigor, Y mi lengua se pegó a mi paladar” vs. 14-15.

“Horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis huesos; Entre tanto, ellos me miran y me observan” vs. 16b-17.

Jesús sabía muy bien que todo esto él debía cumplir, porque para esto había venido al mundo.

La dolorosa voluntad de Dios

Juan registra un solo anuncio público de Jesús sobre su muerte, pero este anuncio es muy valioso pues ahí se describe cómo se sentía sabiendo que el día final se acercaba:

“Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora” Juan 12:27ss.

No podemos imaginarnos cuánto sufrimiento moral fue el saber anticipadamente estas cosas para el Señor, fue un sufrimiento constante durante su vida, el saber cómo terminaría sus días acá en la tierra, es decir lleno de sufrimiento.

Cuando Pedro escuchó que Jesús anunciaba su muerte, quiso hacerlo desistir, pero él respondió muy fuerte, *“Entonces Pedro le tomó aparte y comenzó a reconvenirle.*

Pero él, volviéndose y mirando a los discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres” 16:31ss.

Acá vemos una enseñanza muy clara, pero difícil de practicar: Es mejor seguir la voluntad de Dios, poner la vista en las cosas de Dios... aunque nos cueste.

Para Jesús la voluntad del Padre era lo más importante de todo, aunque su vida misma y así lo demostró. Como hombre sentía temor a la muerte y del sufrimiento, como hijo de Dios la voluntad del Padre era más fuerte que sus temores. Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre.

¿Y cómo es con nosotros? ¿Ponemos los ojos en las cosas de Dios o solo en nuestras propias cosas? ¿Es la voluntad de Dios revelada en su Palabra, lo más importante para nosotros?

Jesús anunció su muerte... y su resurrección

Junto a los anuncios de su muerte, Jesús también declaró a sus discípulos que resucitaría, esto sería exactamente, *“al tercer día”*.

Jesús siempre vence, por eso tenía para sus discípulos un mensaje de esperanza. La palabra de esperanza que él dio a sus discípulos fue afirmar que no se quedaría en el sepulcro, que, como Hijo de Dios, vencería a la muerte.

Por eso hizo una promesa: *“Seré levantado de la tierra, y atraeré a todos hacia mí mismo...”* Jn. 12:32.

Y cumplió.

Hoy, el Jesucristo resucitado busca a todas las personas, las atrae, las llama y las ata con *“cuerdas de amor”* (Oseas 11:4).

Su Palabra nos dice que Dios no hace acepción de personas, (Hechos 10:34), Dios ama a todos; cada alma es valiosa y amada por el Señor. Todos pueden entrar y tener un lugar en su reino, en su casa y en su mesa, pues Jesús hoy está con los brazos abiertos para recibir a los que se acercan, a los que son atraídos por su Espíritu.

Este es el mensaje de esperanza y victoria que tiene para nosotros. Aunque fue difícil ir a la cruz y sufrir el abandono de su Padre, él pudo volverse a sentar en su trono a la diestra del Padre, esto nos llena de confianza y fe en él.

Sin embargo, es increíble que la gran mayoría de la gente a pesar del llamamiento que Dios les hace no quiere ir a Jesús, sino que lo rechaza y se aleja del Salvador.

“En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Jn. 1:10-12).

Hasta hoy, Jesús no se ha cansado de buscar, de atraer a todas las personas posibles hacia sí mismo, esto con el objeto de otorgarles salvación y vida eterna.

¿Y tú? ¿Lo recibiste? ¿crees en él? “Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Ésta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación” (Rom. 10:8-10)

5.2. El plan para terminar con Jesús.– Mt. 26:1-5; Mr. 14:1-2; Lc. 22:1-2; Jn. 11:45-53

Aunque los enemigos de Jesús tempranamente deseaban su muerte, vemos en Mt. 26:1-5 que el complot contra él ocurrió poco antes de la fiesta de Pascua; dos días antes -dice Mateo-, fue cuando ciertos hombres: *“...se reunieron en el patio del sumo sacerdote llamado Caifás, y tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús, y matarlo”.*

Como vimos anteriormente, Jesús sabía quiénes eran los que planeaban asesinarlo, los principales sacerdotes, los escribas, y los ancianos del pueblo.

Un complot o conspiración, consta de algunas maniobras secretas y concertadas contra alguien, conspirar es obrar de común acuerdo, contra una persona. Esto hicieron los enemigos de Jesús cuando se reunieron. Se pusieron de acuerdo contra él.

Estos mismos -sus enemigos-, eran la autoridad en Israel.

Los sacerdotes administraban el culto en el templo de Dios en Jerusalén, su trabajo era espiritual y santo, por su labor y linaje eran la autoridad espiritual y política.

Para ser un sacerdote, era necesario ser descendiente de Aarón, quien fue el primer sacerdote y hermano mayor de Moisés. Los sacerdotes tenían que ser solo varones y no debían tener defectos físicos, además debían haberse casado con una mujer virgen.

Designados especialmente para llevar a cabo los cultos a Dios, se presentaban ante él con vestiduras sagradas para realizar ofrendas y sacrificios de animales en nombre de los demás. Eran considerados mediadores entre Dios y los hombres, porque estos habían sido designados por el Señor mismo.

Entre los sacerdotes, el llamado Sumo Sacerdote era especial, era el principal entre los sacerdotes, solamente éste podía entrar una vez al año al lugar santísimo, a

la presencia misma de Dios. Caifás era el sumo sacerdote de ese tiempo. Nombrado desde el 18 d.C. hasta el 36 d.C. Caifás participó de este plan para terminar con Jesús.

Probablemente estos hombres, los sacerdotes, debían ser las personas más espirituales y bondadosas entre todos, el pueblo confiaba en ellos. Y sin embargo están trabajando en un plan para matar a un inocente.

Los escribas, por ser conocedores de la ley y enseñarla, también tenían autoridad espiritual. En el tiempo de Jesús el pueblo de Israel tenía el Antiguo Testamento, los judíos lo llamaban la ley, un oficio de los escribas era hacer copias del AT, la copia debería ser minuciosa y sin errores.

Pero los escribas no solo copiaban la Palabra de Dios, sino que ellos explicaban o enseñaban la ley a los jóvenes, mujeres, y adultos, ellos eran respetados y también eran privilegiados. Sus enseñanzas eran tomadas muy en cuenta, su vida debía ser ejemplo para los que adoraban a Dios.

Los ancianos, representaban la autoridad laica del pueblo. Era como hoy, un juez, conocedor de las leyes civiles, pero también estos ancianos conocían las leyes de Dios. Eran nombrados al destacarse por su sabiduría y por su madurez.

Los ancianos podían ser los jefes de las tribus que componía Israel, por esto, ellos también podían hacer negociaciones entre Israel y otros países. Cada pueblo o ciudad de Israel tenía ancianos que gobernaban al pueblo, eran las cabezas de las grandes y poderosas familias, ellos seguían muy activos en los tiempos de Jesús.

Todas estas autoridades tenían la influencia y el poder para ejecutar un plan en contra Jesús. ¡Nos sorprende cómo estos hombres tan importantes, tienen una reunión para tal fin! ¡Para asesinar a un inocente! pero no sería fácil, precisamente porque Jesús no había roto ninguna ley, ni civil ni religiosa que fuera buena. Jesús estaba limpio de pecado.

Salmo 22:12-13 ilustra bien lo que sentía Jesús cuando se enfrentaba a sus enemigos: *“Me han rodeado muchos toros fuerte, toros de Basan me han cercado, abrieron sobre mí su boca como león rapaz y rugiente”*.

De esta manera, Jesús recibió un odio de muerte por nosotros, enfrentó este odio de sus enemigos por ti y por mí, por el perdón que necesitamos, el odio de estos hombres lo llevó a la cruz, aunque él era inocente, no había hecho algo malo, pero porque te ama Jesús tuvo que soportar todo esto.

Sin embargo, sabemos que nada de lo que pasó con Cristo a manos de sus enemigos estaba fuera del control de Dios, así tenían que ser las cosas en cuanto al sacrificio del salvador (Is. 53:2-7).

Las razones para eliminar a Jesús

“Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él. Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que Jesús había hecho...”

a).- Muchos judíos al ver las señales milagrosas y la enseñanza que Jesús tenía, comenzaron a creer en él como el Mesías esperado. Al creer en Jesús, las personas se liberaban de todo lo concerniente al judaísmo, abandonarían a los sacerdotes, escribas, los sacrificios en el templo, etc. Los líderes religiosos entonces se asustaron, pues Jesús estaba destruyendo su religión, todo su mundo. Debido a esto empezaron a odiarlo.

La misma gente empezó a contar a los fariseos las maravillas que Jesús hacía y ellos se llenaban de celos y de rabia, porque la gente creía e iba detrás de él.

b).- Jesús denunciaba las maldades y enriquecimiento de estos líderes, de lo poco espirituales que eran y que en realidad eran guías ciegos. Muchos del pueblo pensaban lo mismo.

Por esto los líderes religiosos pensaron que Jesús fácilmente podía poner en contra de ellos al pueblo y el pueblo reaccionaría desafiándolos. Los sacerdotes y escribas temían la reacción del pueblo, *“Y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarle; porque temían al pueblo”*.

c).- En Juan también vemos que ellos piensan que su nación sería destruida por causa de este hombre:

“Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el concilio, y dijeron: ¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales. Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación”.

Todo hubiera sido diferente si estos líderes hubieran creído en Jesús, pero no lo hicieron, por esto ellos y sus seguidores no tuvieron como un consuelo verdadero por sus pecados, al evangelio de Cristo.

El verdadero cordero

No estaba planeado eliminar a Jesús durante la pascua, pues había mucha gente por esta fiesta en Jerusalén, *“Pero decían: No durante la fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo”*. (Mt. 26:3-5).

Pero esto era justamente lo que tenía que pasar, porque él era el verdadero cordero de Pascua, el cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Todo se volvió más fácil para sus enemigos cuando Judas fue a hablar con ellos para entregarlo.

Sabemos que cada año durante la fiesta se sacrificaba un cordero como una ofrenda por el perdón de pecados del pueblo, en realidad este animal y su sangre no tenían ningún valor para Dios, solamente él quería enseñar que el verdadero cordero vendría, que alguien inocente debía pagar la culpa por nuestros pecados.

Jesús es el cordero había dicho Juan el bautista, el sacrificio de éste sí tenía valor, había llegado el momento de pagar y Jesús ya estaba listo. La Pascua ese año, fue la Pascua del verdadero cordero de Dios sacrificado por nosotros.

Sobre este asunto el sumo sacerdote Caifás, dijo algo que no venía de su boca, que era una profecía de parte de Dios *“Entonces Caifás, sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada; ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca. Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación; y no solamente por la nación...”*

Cuando más tarde arrestaron a Jesús, él dijo que podía detener sus sufrimientos y su muerte, podía frustrar este plan para asesinarlo con solo pedirle a su Padre, ¿acaso él no detendría esto que pasaba? Ángeles podían venir en su ayuda. Pero debería ser así, estaba así decidido.

Dios se acercaba a su pueblo Israel y al mundo a través de Jesús, había un plan detrás de todo esto. Todo el mal que los principales hombres de Israel tenían para Jesús, Dios los cambiaría para bien. Esta muerte significaba el final de la ley, significaba la posibilidad de alcanzar paz con Dios y vida eterna, no sólo para Israel, sino para el mundo entero...

5.3. Muerte de Jesús en la cruz. –

Cuando Jesús salió de Jerusalén cargando su cruz para ser crucificado, mucha gente iba con él, y algunas mujeres lloraban por lo que estaba aconteciendo.

Entonces llegaron a un lugar llamado “lugar de la calavera” o “Gólgota” en hebreo y “Calvario” en latín. Era llamado así, porque era un lugar de ejecución, por lo que se asegura que había cráneos humanos en la tierra -un desagradable lugar-, de ahí tal vez el nombre, “el lugar de la calavera”. Pero otros aseguran que su nombre “el lugar de la calavera”, es porque esta colina se asemeja en su forma a un cráneo humano, tal vez también venía de ahí su nombre.

Entonces en este lugar, le dieron de beber vinagre mezclado con mirra (un evangelio dice también, hiel), y probó un poco pero no quiso beberlo. La mirra era como un sedante fuerte que se les ofrecía a los condenados a la crucifixión, para que pudieran sobrellevar el dolor y sufrimiento.

No tomó esta bebida, parecía querer estar lúcido y fuerte para enfrentar la última batalla contra el dolor.

Luego lo crucificaron. Y Jesús dijo: *Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen (Lc. 23:34).*

Aquí vemos el corazón de Jesús, no odiaba a sus enemigos, a los que le torturaban y asesinaban, por el contrario... ¡estaba orando por ellos!

¿Ves aquí a un hombre débil?, aparentemente sí, pero Jesús no estaba siendo débil cuando oraba por sus verdugos, no, no era débil, sino muy fuerte. Su amor por los pecadores es muy grande y poderoso.

Los hombres en general esperan que Dios sea un Dios de amor, y muchos saben que es un Dios de amor, aunque no pueden verlo ni recibirlo. Pero, ahí lo tenemos, Dios revela su amor en su hijo, sangrando y muriendo por nosotros, para que seamos libres de nuestros pecados.

Dios muestra su amor, en que nosotros aun siendo pecadores, Cristo murió por nosotros, (Rom. 5:8), Jesús su hijo, el Cristo, el ungido de Dios, entregó su vida por nosotros. No hay mayor amor que ese...el dar la vida por el otro (Juan 15:13).

Jesús en el sermón del monte, nos pide que imitemos esta conducta. Dirigiéndose a los suyos les dijo que amaran a sus enemigos, que oren por aquellos que les hacen daño y los maltratan (Mt. 5:44).

Aunque nosotros somos débiles Dios nos llama a ser fuertes, porque es verdad que somos débiles pues no toleramos ninguna pequeña e involuntaria humillación o algún diminuto desprecio, nos resentimos mucho cuando nuestro orgullo es tocado aun levemente, somos débiles al no pasar por alto todas estas cosas.

Tenemos que empezar por creer en lo que hemos leído, en que todo esto realmente ocurrió con Jesús, y que el reaccionó de esta manera a este maltrato y muerte por parte de sus enemigos, que lo hizo a favor nuestro y creyendo, recibamos el amor de Cristo.

El tener cada vez un mayor conocimiento no debe preocuparnos tanto, la fe es lo que más nos debe importar. Ef. 3:19 dice: *“Conocer el amor de Cristo, excede a todo conocimiento”.*

Las profecías cumplidas

Encontramos en este pasaje el cumplimiento de algunas profecías, hechas mil años antes por el rey David. Los detalles son sorprendentes.

Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo. Entonces dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será. Esto fue para que se cumpliese la Escritura, que dice: Repartieron entre sí mis vestidos, Y sobre mi ropa echaron suertes. (Jn. 19:23-24).

La profecía se encuentra en un salmo “Mesiánico” (este grupo de salmos aluden al Mesías que un día vendría), el salmo 22:18 dice: *“Repartieron entre sí mis vestidos, Y sobre mi ropa echaron suertes”*.

Y así fue. Los soldados se repartieron toda su ropa excepto la túnica que era una prenda valiosa pues no tenía costura, decidieron sortearla para ver quién se la llevaría. *“Y dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será”*.

Todo le fue quitado a Jesús, hasta lo más personal y con esto los soldados mostraban un gran desprecio hacia él. Luego ellos se sentaron ahí, a vigilar.

Otra profecía cumplida que encontramos es Isaías 53:12 *“por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos”*.

Esto se refiere a los dos ladrones crucificados junto a él, uno a su izquierda y otro a su derecha, quedando Jesús en medio de ellos, así se cumplía otra profecía del Antiguo Testamento. Fue contado con los inicuos (malvados o injustos).

Jesús fue considerado por Dios como pecador, como un hombre injusto. Aunque sabemos que no tenía pecado alguno, él se volvió pecado, *“Fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”* Heb. 4:15.

Por esta razón Jesús recibió la paga del pecado como un pecador, fue hecho pecado por nosotros; en la cruz fue el más grande pecador, era Judas traicionando, Pedro negando, Caifás odiando, Pilatos siendo injusto, etc. Debido a que él se presentó ante Dios con nuestro pecado, es que sufrió la ira de Dios.

La última profecía que apuntaremos es la del Sal. 22:1.

Poco antes de morir Jesús clamó a su Padre diciendo: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

Estas palabras nos conmueven. Un gran dolor físico y moral nos muestra este grito de abandono, ¡Cuánto dolor sufrió Jesús, y sin embargo... cuánta indiferencia por parte nuestra!

Mejor me pondré de pie frente a la cruz, y oiré nuevamente este clamor: ¡Padre mío, ¡Por qué me has desamparado! Y saldré de la idea de que soy el centro del mundo, dejaré de pensar solo en mí y en mis problemas y veré a uno que sufrió mucho por todos los hombres.

“Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado...” Heb. 12:3-4

El desamparo, el ser abandonado, el quedarse solo...duele, profundamente. Jesús conoce esta sensación, por esto puede comprendernos cuando nos sentimos solos, cuando sentimos que nadie entiende nuestro corazón. Pero en realidad no es así, hay uno que conoce tu corazón y lo entiende perfectamente, ¿Acaso no es esto un gran consuelo cuando atravesamos el “valle de las lágrimas”?

La burla y el desprecio de todos

Se sabe que el monte Calvario o Gólgota estaba cerca a Jerusalén, por eso no es de extrañar que la gente pasara por ahí al entrar o salir de la ciudad, los romanos tenían la costumbre de crucificar a los condenados a muerte en lugares por donde pasaba la gente, por esto muchos casualmente vieron a Jesús crucificado, y lo reconocieron.

Pero... *“los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza, y diciendo: ...sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz”* (Mt. 27:39-40). De esta forma la gente que lo veía ultrajaba a Jesús mostrándole burla y desprecio.

No era casualidad que los sacerdotes, escribas, y fariseos estuvieran allí frente a su enemigo agonizante, alegrándose en su humillación y diciendo: *“si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creemos en él. Confió en Dios; libréle ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios”* (Mt 27:41-43). Otra vez vemos un desprecio hiriente.

“Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con Él” Mt. 27:44

“Los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre, y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo” Lc. 23:36.

Los ladrones y los soldados, el pueblo y las autoridades, todos están en contra de Jesús, ¡cuán solo está el salvador del mundo! cuánto odio hiriente tiene que recibir para librarnos de condenación, no es nada buena nuestra indiferencia a este dolor moral que él sufrió.

Jesús muere

Luego, exclamó otra vez diciendo: *“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, murió”*.

Sucedieron algunas cosas extraordinarias cuando esto ocurrió, pero entre las más importantes esta lo que dice Mt. 27:51 *“Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo”*.

El grandioso templo de Jehová en Jerusalén -donde él era adorado y se le ofrecían sacrificios-, contaba con un velo que separaba el lugar santísimo del resto de este edificio. Aquí, en este lugar, estaba la presencia de Dios.

El hombre común no podía entrar al lugar santísimo porque es pecador, solo un sumo sacerdote por orden de Dios, podía y debía entrar una vez al año para ofrecer sacrificio para el perdón del pueblo.

Los historiadores dijeron que el velo -hecho de lino fino torcido-, tenía 18 m de altura, 9 m de ancho y 10 cm de espesor. Y se afirmaba que ni dos caballos podían rasgarlo.

Pero ese día el velo se rasgó, esta era una señal de que Dios mismo, por medio de la muerte de su Hijo Jesús, abría el lugar santísimo, a todo aquel que quisiera acercarse a él de forma espiritual, ya no en un templo hecho de piedra, sino en todo lugar, arrepintiéndose por sus pecados y teniendo fe en el salvador que murió por todos.

Así lo explica por ejemplo Hebreos 10:19-20 *“... teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que Él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne”*.

La biblia relata que cuando Jesús murió, se vieron señales extraordinarias, (ver Mt. 27:50-54). Entonces, el jefe de los soldados y ellos mismos, los que antes habían despreciado y herido a Jesús dijeron: *“Verdaderamente éste era Hijo de Dios”*.

Tampoco la gente que estaba ahí cuando Jesús murió quedó indiferente, no pudieron evitar arrepentirse de lo que habían hecho con Jesús. *“Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho”* Lc. 23:48.

A lo lejos dice Lc. 23:49, estaban los que amaban a Jesús y lloraban por él, su madre, hermanos, amigos y discípulos, hombres y mujeres que le habían conocido, creído, amado. Estos, pronto se darían cuenta que este no era el final, que Jesús había muerto solo unos días, entonces ellos volverían a sonreír y a disfrutar de su presencia...

5.4. La Resurrección. – Mt. 28:1-19; Mr. 16:1-15; Lc. 24:1-12; Jn. 20:1-15

Jesús habló sobre su resurrección, y esto no es posible comprenderlo, nadie puede escapar a la muerte, pero él habló claramente que no permanecería en el sepulcro.

Incluso dijo cuándo resucitaría: *“al tercer día”*. Tal vez los discípulos se preguntaron: ¿Quién es en realidad Jesús que sabe el día, la hora y el lugar de su muerte y que asegura que resucitará y que incluso sabe cuándo será esto? Pues sólo cuando resucitó y se presentó delante de ellos creyeron esto.

Efectivamente, Jesús resucitó el amanecer del domingo, es decir al tercer día de su muerte que fue el viernes (Mt. 28:1).

Los evangelios relatan que algunas mujeres fueron a perfumar el cuerpo del Señor (algo acostumbrado), que yacía en su sepulcro, y que ellas tenían una preocupación: ¿Cómo moverían la gran piedra que tapaba el sepulcro de Jesús? Sin embargo, al llegar vieron que la piedra estaba movida, la tumba abierta, y a un ángel que les dijo; *“no está aquí, él ha resucitado como les dijo”*. Y efectivamente, al entrar al sepulcro solo vieron los lienzos. El ángel también les dio la orden de avisar de la resurrección a los discípulos, pero al final ellas mismas se encontraron con el Señor, al cual adoraron.

Aunque los discípulos recibieron esta noticia por parte de ellas, lastimosamente no les creyeron, pero el Señor, cuando les apareció a los once discípulos, les reprochó por su gran incredulidad.

La resurrección representaba un gran problema para los sacerdotes y ancianos judíos, ellos se enteraron por los guardias de la tumba de Jesús, que él había resucitado. Entonces decidieron dar mucho dinero a los guardias para que contaran una astuta mentira, los guardias debían decir que los discípulos en medio de la noche habían robado el cuerpo mientras ellos dormían. Y muchos creyeron esto.

Mientras ellas iban, he aquí unos de la guardia fueron a la ciudad, y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido. Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados, diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos. Y si esto lo oyere el gobernador, nosotros le persuadiremos, y os pondremos a salvo. Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy (Mt. 28:11-15).

Seguramente sacerdotes y ancianos en Jerusalén quedaron atónitos e impactados por la noticia de los guardias, podían sin duda, creer en Jesús pues ¿qué mayor prueba que Jesús era el Mesías esperado? Pero no fue así, ¡Cuán duro fue su corazón al preferir tratar de ocultar este hecho, de una forma tan malvada! ¡Y para cuantos de su pueblo fueron una gran piedra de tropiezo al ocultar la resurrección de Cristo!

Mucho se ha especulado respecto a la resurrección física de Jesús, incluso se dijo que resucitó solo en espíritu, pero la biblia es clara cuando menciona que la tumba estaba vacía, su cuerpo ya no estaba ahí, Jesús *comió* junto a sus discípulos y Tomás pudo poner el dedo en las heridas que los clavos habían dejado en su cuerpo.

María y las demás mujeres que fueron ese amanecer a la tumba de Jesús, no fueron con la esperanza de encontrar a Jesús resucitado, esto lo demuestra porque iban a perfumar el cuerpo inánime de Jesús, y en Lucas, ella asegura a Pedro y Juan que, *“Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto”* por lo que vemos que no creía lo que el Señor había dicho; que él se levantaría de entre los muertos.

Nuevamente vemos, que lo más importante para un discípulo de Jesús, es creer en él, y en lo que él dice. No fue fácil para ninguno de ellos aceptar las palabras de Jesús sobre su resurrección, ¿Por qué fue así? Porque Jesús es sobrenatural, divino, y sus obras van más allá de lo que conocemos y experimentamos en nuestra vida diaria mientras vivimos acá en la tierra.

Pero si queremos seguir a Jesús debemos estar abiertos a recibir su palabra, recibir su ayuda divina y su plan divino que va más allá de nuestra razón y conocimiento meramente humanos. Nuestros conflictos y luchas pueden ser muy naturales, pero la ayuda del Señor es sobrenatural, por esto, la fe que tengamos en él es central y decisiva.

Así pasa también con nuestra salvación. El hombre tiene un gran conflicto con su creador. ¿Cómo puedo estar de pie frente a Dios con la inmundicia de mi pecado? No se puede estar así delante de Dios quien es santo. Pero él mismo nos trae solución y consuelo, nos trae ayuda sobrenatural y divina, la cual debemos recibirla con fe pues la biblia dice: *“Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación”* (Rom. 4:25).

Por esto entendemos que es posible estar delante de Dios, y ser salvados, porque fuimos justificados por la muerte y resurrección de Jesucristo de entre los muertos.

Vemos que al final se trata de creer. Siempre es la fe lo que cuenta cuando hablamos acerca de qué es ser verdaderamente un cristiano.

Pablo dice: *“Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe...aún estáis en vuestros pecados”* (1 Cor. 15:14,17), este hecho sobrenatural, nos ayuda a creer, solo Dios puede vencer a la muerte, Jesús es divino, y nunca morirá, *“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”* Heb. 13:8.

Son conocidas las tumbas de muchos hombres notables que en el mundo existieron, sus sepulcros que contienen sus huesos son incluso muy visitados, pero no es el caso de Jesús, porque no existe la tumba de Jesús, o por lo menos Jesús no se quedó ahí, no quedó sepultado, ¿Crees esto?

La resurrección de Cristo está a la altura de lo que podríamos esperar de un Dios maravilloso y todopoderoso, este hecho muestra que efectivamente Jesús es quien dijo ser el hijo de Dios, no esperaríamos menos del Dios verdadero.

El ascenso al cielo

Después de resucitar, Jesús estuvo cuarenta días con sus discípulos hablándoles acerca del reino de Dios (Hechos 1:3), luego ascendió corporalmente y a la vista de muchos, al cielo, así lo dicen las escrituras.

Mr. 16:19 “Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios”.

Lc. 24:52 “Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo”.

Hech. 1:9 “Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos”.

Jesús subió al cielo, en Betania, y muchos fueron testigos de su ascensión, no es algo que los escritores imaginaron, sino que realmente él desapareció entre las nubes, y sus discípulos ya no lo pudieron ver.

La Palabra dice que se sentó a la diestra del Padre, en un lugar determinado, a la derecha del Padre. Esta expresión también la decimos cuando confesamos el credo apostólico. Cuando confesamos el credo, decimos “sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso”. ¿Qué significa esto?

San Agustín explica que la expresión “estar sentado” significa “residir o habitar”. A la derecha es una expresión simbólica, pues Dios no tiene un lado derecho o izquierdo más bien es una expresión de la “intimidad con el poder y la autoridad de Dios” Salmo 110; Mt. 22:44.

Sin embargo, acerca del tema, la Palabra, en Hechos 7:55 dice que Esteban: “*lleno del Espíritu Santo, miró al cielo y vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios*”. Efectivamente, Jesús se levantó momentáneamente de su trono al presenciar la muerte del primer mártir de su iglesia. ¡Esto dice mucho acerca del carácter del Señor!

En ese sentido, recordemos lo que Pablo en su carta a los Romanos dijo: “*Si somos hijos, también somos herederos, herederos de Dios y coherederos de Cristo, porque sufrimos con él para ser glorificados con él (Rom.8, 17)*”.

Por esto algunos dicen que viviremos en la bienaventuranza divina, es decir, a la derecha del Padre, junto con Jesucristo.

También debemos notar las expresiones, “fue alzado”, “fue llevado”, y “fue recibido” ¿qué nos dice esto?, ¿será que su Padre por medio de sus ángeles lo hizo? Entrar al cielo es algo que depende enteramente de Dios. Así también es con nosotros, nadie entrará a la vida eterna si Dios no lo permite, y esto lo hace Dios al darnos el mensaje del evangelio, para que al creerlo podamos entrar al cielo junto a su amado hijo.

Reflexión final

Jesús volverá, así lo afirma la biblia: *“Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”*. Hechos 1:10-11

Es verdad que ya han pasado muchos años desde el día en que los ángeles hicieran esta afirmación; pero debemos esperar con una fe firme hasta el día en que Jesús retorne a la tierra, porque sabemos que él es fiel a sus promesas. Respecto a esto, Jesús mismo dijo en Juan 14:1-3: *“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”*.

También debemos recordar, que él quiere que todos alcancen salvación y por eso está dando todo este tiempo a la humanidad, para que se arrepientan y crean en él para ser salvados, *“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”* (2 Pedro 3:9).

¿Y cómo será ese día cuando él vuelva?

El profeta Malaquías hablando del día cuando Jesucristo llegue, nos enseña que será el tiempo de una esperanza cumplida y un día lleno de alegría *“... a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada”* (Malaquías 4:2).

Pero será un día terrible para aquellos que no han creído, un día: *“ardiente como un horno”*, y el *“día que vendrá los abrasará”*, donde ningún incrédulo podrá esconderse de la ira del Señor.

Esto es verdad, no es una fantasía, por esto renovemos nuestra fe, *“despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia”* (Heb. 12:1), y creamos a pesar de todas las circunstancias, pues él ha prometido volver.

El anhelo del creyente siempre es este: *“¡Ven, Señor Jesús!”*

